

Julio de 2020

105

# BIODIVERSIDAD

## SUSTENTO Y CULTURAS



**nuestras semillas  
nuestros saberes**

Número 105 julio de 2020

*Biodiversidad, sustento y culturas* es una publicación trimestral de la **Alianza Biodiversidad** orientada a informar y debatir sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

**Organizaciones coeditoras**

Acción Ecológica

[notransgenicos@accionecologica.org](mailto:notransgenicos@accionecologica.org)

Acción por la Biodiversidad

[agenciabioldla@gmail.com](mailto:agenciabioldla@gmail.com)

Anafae

[octavio.sanchez@yahoo.com](mailto:octavio.sanchez@yahoo.com)

Base-Is

[mpalau@baseis.org.py](mailto:mpalau@baseis.org.py)

Campana de la Semilla

de La Vía Campesina – Anamuri

[internacional@anamuri.cl](mailto:internacional@anamuri.cl)

Centro Ecológico

[serra@centroecologico.org.br](mailto:serra@centroecologico.org.br)

CLOC-Vía Campesina

[secretaria.cloc.vc@gmail.com](mailto:secretaria.cloc.vc@gmail.com)

Colectivo por la Autonomía

[erobles\\_gonzalez@hotmail.com](mailto:erobles_gonzalez@hotmail.com)

GRAIN

[carlos@grain.org](mailto:carlos@grain.org)

Grupo ETC

[grupoetc@etcgroup.org](mailto:grupoetc@etcgroup.org)

Grupo Semillas

[semillas@semillas.org.co](mailto:semillas@semillas.org.co)

Red de Coordinación en Biodiversidad

[rbcostarica@gmail.com](mailto:rbcostarica@gmail.com)

REDES-AT Uruguay

[biodiv@redes.org.uy](mailto:biodiv@redes.org.uy)**Comité Editorial**

Carlos Vicente, Argentina

Lucía Vicente, Argentina

María José Guazzelli, Brasil

Fabián Pachón, Colombia

Germán Vélez, Colombia

Silvia Rodríguez Cervantes, Costa Rica

Henry Picado, Costa Rica

Camila Montecinos, Chile

Francisca Rodríguez, Chile

Elizabeth Bravo, Ecuador

Ma. Fernanda Vallejo, Ecuador

Octavio Sánchez, Honduras

Evangelina Robles, México

Silvia Ribeiro, México

Verónica Villa, México

Marielle Palau, Paraguay

Martín Drago, Uruguay

**Administración**

Lucía Vicente

[sitiobioldla@gmail.com](mailto:sitiobioldla@gmail.com)**Edición**

Ramón Vera-Herrera

[constelacion50@gmail.com](mailto:constelacion50@gmail.com)[ramon@grain.org](mailto:ramon@grain.org)**Diseño y formación**

Daniel Passarge

[danielpassarge@gmail.com](mailto:danielpassarge@gmail.com)

Depósito Legal núm. 340.492/07

Edición amparada en el decreto 218/996

(Comisión del Papel)

ISSN: 07977-888X

**EDITORIAL**

Para atravesar el muro

1

La parcela agroecológica y la Casa de las Semillas | *Natalia Tangona*

3

La lucha por las semillas, la agroecología y la tierra están entrelazadas, y son la base para construir un nuevo modelo agrícola

*Gilberto Schneider*

8

Herramientas y cuidados para recobrar nuestra imaginación colectiva

*Biodiversidad*

12

Caminos del Semiárido brasileño para la gestión de la agrobiodiversidad:

Un breve relato de la experiencia de la Articulación del Semiárido

Brasileño (ASA) | *Maité Edite Sousa Maronhas, Nara Nara Pinilla,**Juliana Linds Lira*

18

Construcción de soberanía alimentaria desde los territorios

con base en la agroecología | *Coordinadora Latinoamericana**de Organizaciones del Campo (CLOC-Vía Campesina)*

23

**ATAQUES, POLÍTICAS, RESISTENCIAS, RELATOS**

27

Informe especial de la Alianza Biodiversidad

La respuesta sistémica a la Pandemia: ganancias, privilegios, control y represión

**UN VISTAZO, MUCHAS ARISTAS**

38

Nuestras semillas, que son saberes, que son semillas

Buena parte de las fotos del número fueron tomadas por personas que, de continuo, colaboran con nosotros en *Biodiversidad, sustento y culturas*. Viviana Sánchez-Prada es comunicadora social y periodista rural, asesora de comunicaciones de Swissaid, voluntaria de la Red de Semillas Libres y del Colectivo Dignidad Campesina. Aquí nos ofrece sus retratos desde varias comunidades de Colombia. Fotos que dan cuenta de la producción agroecológica en diferentes resguardos, como el de Zenú en el departamento de Córdoba, o el de San Lorenzo, o el de Cañamomo. La fotografía de la tapa muestra a un custodio de semillas del Resguardo Indígena Cañamomo en Lomapieta, Riosucio, en Caldas, Colombia.

Paula Cruz, nuestra colaboradora, y comunicadora visual independiente, vuelve a acompañarnos desde Costa Rica, mediante la memoria visual de una pequeña chacra, situada en Puntarenas, en Bajo Negros de Paquera. He aquí su relato: “Hay una milpa cerquita de la casa pasando la quebrada, es el maíz de don Rodolfo Marchena, un señor carpintero, que vive a la par de mi casa, muy tímido con dos nietos, uno de ellos se llama Byron y ya puede ir a la milpa porque está grande, tiene seis años, ya los dos me tienen confianza y de sorpresa me invitaron a conocer su milpa y traer chilotes: siguieron invitándome, ¡la pasamos muy bien! Unos días después ya estaba listo el maíz para ‘chorreada’, tres días después el maíz estaba listo para pan de elote y una semana después quisieron darme a probar las ‘cosposas’, que son tortillas sin nixquezar [sin adicionarle cal de piedra o ceniza al momento de cocer el maíz, algo que en México se conoce como nixtamalizar], hechas con maíz maduro que aún no está seco. Ahora, ya después de la lluvia y la entrada de diciembre, la milpa se deja secando para ir por maíz seco al sol y almacenarlo para tortillas y tamales”.

Las fotos de Chimaltenango, Guatemala, son de Alex Naranjo y las de México, son de Hugo Susano, recuperando la siembra de cacahuete o maní con coa o vara en la Sierra Norte de Veracruz, entre las comunidades ñuhú de la región.

Agradecemos el apoyo de la Fundación Pan Para Todos, la Fundación New Field y SwedBio.



**C**on la pandemia, la incertidumbre ha cubierto con su manto todo lo que hacemos, nuestras esperanzas y las expectativas de tanta gente en el planeta. De pronto, parecemos estar sin posibilidad de remontar los muros, parecemos estar atrapadas, atrapados, en el tiempo de los relojes que marcan las premuras, mientras las muertes crecen y las palabras no alcanzan. Muchas personas, sobre todo en la ciudad, se sienten aprisionadas por la soledad, sin ver una salida posible. Tenemos, nos dicen, que respetar la nueva normalidad, la apertura sin cortapisas, “y que muera quien tenga que morir”. Así nos vomitan los funcionarios de varios gobiernos.

Entre tantas normativas que nos acosan, hace tiempo que la ciencia se arrogó el poder de guiarnos, decidiendo no dejar espacio para nada que no fuera calculable, y proclamando el destierro de la incertidumbre y el misterio al asumir que podía saberlo todo desde un solo lugar, que se encontraba fuera de la situación que decía estudiar. Sólo así sería posible la “objetividad”.

Mas como saben las cuidadoras y cuidadores de las semillas, éstas, como los saberes, surgen del mismo centro de lo que está ocurriendo hacia afuera, con la misma irradiación de las estrellas.

Como dijera un físico sabio, “lo subjetivo es el modo en que lo objetivo se expresa”.

Hoy que la incertidumbre es para todas y todos y no sólo para las sembradoras y los sembradores que remontan el misterio, lo desconocido, dando pasos desde milenios de cuidados y atenciones, sutilezas y resonancias, sincronías y acoplamientos con los ciclos naturales, la certeza de la ciencia parece perdida.

Pese al manto con que nos cubre la avasalladora nueva “normalidad”, las semillas, los saberes que son y encarnan semillas, que se ejercen como semillas, logran vez tras vez, ciclo a ciclo, brotar, florecer, brindarnos frutos, y son una de nuestras fuerzas de resistencia más antiguas, y con más potencialidad de futuro.

**L**os pueblos antiguos siempre han entendido la fluidez del tiempo, entre lo muerto y lo vivo, entre la historia y los modos verbales que nos habitan en el lenguaje, cuna de los saberes. Y en cada lengua, la gente le habla a sus cultivos, a sus semillas, para entenderse bien. Y le habla con palabras de antes, que están vivas, y son nuevas, porque son de antes.

Así como las estrellas que vemos mandaron su luz hace mucho, el lenguaje que hablamos abreva fuertemente de todo lo que ya ocurrió.

Siempre estamos hablando un lenguaje de antes, de nuestra gente que ya murió, pero que habita nuestras palabras. El lenguaje de ahora lo estamos naciendo. Y si diario hablamos el lenguaje de nuestros muertos, así igual tenemos una relación continua, milenaria, con nuestras semillas que nos vienen como un gran regalo de lo remoto, de tantas personas, amorosas todas, y de sus conversaciones con los cultivos. Estas semillas terminan siendo nuevas por ser tan antiguas.



Custodio de semillas del Resguardo Indígena Cañamomo Lomapieta, Riosucio - Caldas. Colombia. Foto: Viviana Sánchez-Prada

¿Cómo entonces entender el tiempo, los tiempos? ¿Hablamos del tiempo de los relojes que la normalidad nos impone? No. Tenemos que hacernos en el flujo del tiempo de una manera que no estamos acostumbrados. Tenemos que ser muy conscientes de la gran vastedad que nos habita y también nos viene de lo remoto. No ha dejado de ocurrir y se acumula. Tantos pasados, tantas posibilidades de futuro, conviven con nosotros.

Así como estamos en muchos sitios de nuestra imaginación en un instante, en diferentes pasados, memorias, atisbos, recuerdos, e imaginamos las transformaciones y los futuros posibles, así podemos transitar lo ancestral y el porvenir.

Y si le damos calidad de vivo a lo que percibimos como cosas, es porque siempre hay un flujo interminable que nos muestra algo como quieto cuando viene de nacimientos, crecimientos, labores, miradas, esfuerzos y reflujos de un antes que no se irá nunca y será parte del corazón de lo que llega.

Por eso la pandemia saldrá derrotada. No hablamos del virus, en sí, sino de toda esta situación de achicamiento existencial que nos imponen.

Fluir en ese abreviar, en ese trueque de lo muerto y lo vivo, de lo que se fue y lo que es presente de un modo interminable, es remontar el misterio, lo que no sabemos, lo incierto, en la travesía que cruza el monte, abre surcos, levanta casas. Esta travesía, cruzando lo desconocido, es nuestra entereza con la que negamos este muro de negrura que se nos quiere imponer, totalizante y totalitario, en esta era donde el cielo se desploma mostrando las costuras y los remiendos de las arrogantes corporaciones y sus gobiernos, con sus planes, estafas y promociones interminables.

Para cruzar la incertidumbre sólo debemos guiarnos del hilo que nace desde nuestra primeras semillas y nuestros cuidados como humanidad, y ejercer una reformulación continua que implique pensar, sentir, hacer consciente que para perdurar tenemos que transformarnos día y noche. Debemos traducirnos, asumiendo lo incalculable, lo no imaginado, lo que no es sólo futuro sino posibilidad: ésa es nuestra fuerza política.

Entender que somos una frontera entre lo remoto y el futuro, lo vivo y lo muerto, el lenguaje y las semillas, entre el afuera y el adentro, el arriba y el abajo, la posibilidad y la transformación, es un primer paso para atravesar los muros y derribar todo lo que nos quieren vender como inamovible, como esos muros de privilegios y de lucro, que el poder capitalista insiste en imponernos mediante la opresión y la violencia. La fuerza del capitalismo radica en obligarnos a su “normalidad”, a su condición de normativas sin fin para deshabilitarnos. Quiere imponernos esta normalidad como lo único posible. Nos quieren hacer creer que sus normas son lo “normal”, lo natural. Ésa condición es lo que nos venden como “realidad”. Una “realidad” construida, palmo a palmo, que tenemos que combatir.

**C**on la contingencia se abrió la posibilidad de crecer en nuestro abrazo con la incertidumbre, y fortalecer nuestra propia y vastísima imaginación colectiva. Porque no estamos solas ni solos. Podemos restañarnos en comunidad y continuar el infinito y ancestral devenir de lo nuevo, en cada rincón donde podamos reconstituir ámbitos de socialidad y confianza responsable. *Biodiversidad* es una herramienta para echar el hombro y abrazarnos. 🌱



# La parcela agroecológica y la Casa de las Semillas

Natalia Tangona

*Sin distribución justa de la tierra y sin preservación de las semillas nativas, no hay soberanía alimentaria ni igualdad económica y social realizables.*

*Esto es un principio básico e indiscutible. La organización territorial impuesta por las transnacionales —en beneficio del modelo extractivista— ha convertido a América Latina en la región más inequitativa en relación a la tenencia de la tierra. En Argentina, sólo el 1% de la población posee un 36% de la propiedad del suelo. Entrevista con Alicia González, del Centro Ecuménico de Educación Popular (Cedepo)*

3



Productores agroecológicos en finca econativa del resguardo indígena Zenú. Foto: Viviana Sánchez-Prada

“**E**n el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), el acceso masivo de los sectores populares a la ciudad se produjo, entre 1940 y 1960, a partir del modelo de acumulación sustitutivo de importaciones y el fenómeno de migración interna, del campo a la ciudad. Por entonces se produjo la densificación del área central y una fuerte expansión periférica sobre la primera y segunda corona del Gran Buenos Aires”<sup>1</sup>. La política de erradicación de

las villas llevada adelante por la última dictadura militar (1976-1983) desencadenó las históricas “tomas de tierra” en la década del ‘80 en la periferia metropolitana. “A partir de las formas organizativas que se daban en los asentamientos puede hablarse de cierto ‘modelo organizativo’. Este modelo fue replicándose en muchas experiencias, que retoman los antecedentes de los asentamientos surgidos en San Francisco Solano (Quilmes) en el año 1981”<sup>2</sup>.

Allí en San Francisco Solano, en 1981, nació el Centro Ecuménico de Educación Popular (Cedepo). Allí, la lucha por la tierra urbana se asentó en la apropiación del derecho a la vivienda digna, del derecho a la salud y a la educación, y en la construcción de la soberanía alimentaria a través de la agroecología. Allí nace la historia de La Parcela del Cedepo y la Casa de las Semillas. Allí luchó Alicia González desde el comienzo, quien hoy relata cómo surgió y cómo persiste este proceso de autodeterminación popular en el sur del conurbano bonaerense.

“La historia de La Parcela tiene que ver con la historia de Cedepo. Nos ubicamos allá en 1981, 1982, cuando un grupo de militantes y educadores populares que trabajábamos en alfabetización participamos en una lucha histórica de nuestro pueblo, que fue la lucha por la tierra urbana en San Francisco Solano. Ahí se construyó no una villa, sino un asentamiento con sus calles delimitadas, con sus lugares destinados a plazas, escuelas, a centros sanitarios. Estaban todavía los militares, así que fue muy fuerte la represión; cercaron el asentamiento. Era una ocupación muy grande, cuarenta hectáreas con miles y miles de familias. Nosotros estábamos ahí, en esa zona, trabajando en alfabetización de adultos con toda la perspectiva de Paulo Freire, y en relación a lo que consideramos que era una necesidad muy sentida, que era el tema de la alimentación. Esa lucha potenció todo nuestro trabajo. Ese asentamiento estaba bloqueado por el ejército, buscaban ahogarlo, pero logramos ingresar para llevar el agua, que era lo que no querían. Se resistió y a partir de ahí salieron muchos centros de alfabetización con esta perspectiva”.

La disputa por la tierra urbana en aquellos años se constituyó, en efecto, como un movimiento social interseccional y territorial. “Una de las características más salientes desarrolladas en las ocupaciones de tierras es un extenso trabajo comunitario, expresado en innumerables instancias participativas en los barrios: las comisiones de salud, de mujeres, de jóvenes; los espacios recreativos y educativos; la resignificación de espacios públicos, entre otros. El componente comunitario viene a fortalecer un tejido social fragmentado por las políticas que encuentran un hilo conductor en la precarización de la vida”<sup>3</sup>

En este sentido, Alicia relata: “La gente trazaba su lote pensando en una vivienda digna, por lo tanto tenía patio, tenía lugar donde producir en una huerta; no era la villa donde nuestro pueblo consigue un pañuelito chiquito para sobrevivir con su familia. Aquí era la búsqueda de una vivienda digna. En ese momento llegaron las elecciones y ganó Armendáriz<sup>4</sup>. La organización y unidad del pueblo era tan fuerte que el primer anteproyecto de ley que envió al par-

lamento fue la expropiación de esas tierras, porque era tierra privada, y entonces se logró la conformación de esos barrios, con dignidad. Esas tierras eran basurales, así que, después de trabajarlas, de limpiar, sacar piedras, basura, las familias podían pensar en una huerta. Aquí es necesario mencionar quiénes son esos adultos y jóvenes analfabetos en nuestro conurbano bonaerense. Son los campesinos expulsados de la tierra, del monte, de las chacras. Entonces, de esa experiencia de alfabetización construimos módulos pedagógicos ligados a la producción de huerta, a la cría de gallinas, a la alimentación, y con esos materiales se alfabetizaba”.

Las luchas populares se entrelazaron en esta experiencia llevada adelante por migrantes de origen agrario, cuyos saberes fueron fundamentales para trazar los cimientos de una organización colectiva con anclaje rural y de agricultura de base campesina en el territorio urbano.

“Esto creció mucho, fue reconocido por un funcionario del ministerio de Desarrollo de la provincia, que nos contrató para formar promotores de alfabetización con esta orientación en alimentación. Ese contrato significó un aporte que nos permitió comprar cinco hectáreas, lo que hoy es La Parcela, en Florencio Varela. En ese proceso conformamos Cedepo, que nació como un equipo de educadores populares. De pronto nos relacionamos con articulaciones latinoamericanas como el CEAL (Consejo de Educación de Adultos de América Latina), el MAELA (Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe) y así fuimos construyendo nuestra propuesta para La Parcela Agroecológica. Promovimos un Programa de Desarrollo Local Sustentable y unimos la educación popular con la agroecología”.

**H**oy, las instalaciones de La Parcela cuentan con once hectáreas de biodiversidad donde se desarrollan mecanismos de reciclado de nutrientes mediante el uso de rotaciones de cultivos, sistemas de asociación de cultivos, ganado y forestación, en un predio que posee más de 200 variedades de arbustos y árboles forestales multipropósitos. Se construyen tecnologías apropiadas para el uso de energía y recursos, como cocinas solares, hornos de barro, boyeros solares, secaderos de hortalizas, biodigestores, salamandras y construcciones en barro. Se aplica un manejo natural en la cría de animales, y se producen localmente cultivos adaptados mediante la producción de semillas criollas, logrando variedades vegetales más resistentes a las enfermedades y a la acción de depredadores, a través de la Casa de las Semillas.

“Esas cinco hectáreas que compramos eran suelo decapitado, como todos los de la zona, que es

una zona de productores de subsistencia, de trabajadores rurales, eran suelos muy malos. El INTA lo llama el ‘sector marginal del cordón hortícola’. Entonces el manejo del suelo fue una de las tareas principales a las que tuvimos que abocarnos. Primero había que aprender cómo se recuperaban esos suelos. Tuvimos que estudiar, que recuperar saberes ancestrales con los antiguos agricultores de la zona, esos agricultores tradicionales que tenían una cosmovisión más integral, que tendía a la articulación entre los distintos componentes de la naturaleza. Fue un gran trabajo de muchos, porque La Parcela se construyó con el aporte voluntario de compañeras y compañeros. Entendimos pronto que la producción tenía que ser diversificada. Eso nos permitía hacer un reciclado de la materia orgánica, la cama de pollo, de gallina, por ejemplo. Fue un muy rico proceso de aprendizaje de lo que es el manejo del suelo. Hoy podemos decir que la agroecología, a nivel agronómico, tiene dos grandes patas: una de ellas es un suelo vivo, la otra es la biodiversidad; y estos dos componentes están profundamente interrelacionados. Hoy tenemos una producción hortícola de mucha calidad en esos suelos recuperados. Lo que logramos es un suelo realmente vivo y por eso podemos tener esa calidad en la producción”, sostiene Alicia.

El Programa de Desarrollo Local Sustentable ya lleva 25 años en pie y el Cedepo 34 años de vida. En La Parcela funciona un centro comunitario de salud donde asisten más de 400 familias a las actividades y a la atención del centro comunitario. Alicia comparte que “cuando los médicos consideran que hay problemas alimentarios en una familia, recetan huerta. Así que las mandan atrás donde estamos nosotros y acompañamos a la familia para que produzca su huerta, para mejorar su alimentación”.

En palabras de la organización, la agricultura industrial expulsa a los agricultores del campo e impone el monocultivo como práctica dominante de manejo. Uniendo el conocimiento tradicional de los agricultores con los aportes de la ciencia moderna, se crea un diálogo de saberes que establece principios agroecológicos y agronómicos que guían la actividad. En los predios agroecológicos no puede haber relaciones de explotación entre quienes trabajan. El principal objetivo de la Casa de las Semillas es producir, intercambiar y comercializar semillas criollas que puedan ser cultivadas, multiplicadas, conservadas y mejoradas por los agricultores que las adquieran.

“Cuando empezamos esto, comenzamos a producir las semillas de manera informal, asistemática. No nacimos con la Casa de las Semillas, fue una

construcción posterior. Nuestras semillas muchas veces no germinaban, no tenían poder germinativo, y si lo hacían germinaban poco, las plantas no tenían vigor, nos costaba mucho conservarlas, se las comían siempre los ratones, los bichos. Fueron muchos años de trabajo y aprendizaje hasta que fuimos gestando en articulación con otras organizaciones de agricultores, como la Mesa provincial de organizaciones de la provincia de Buenos Aires, y ahí fuimos construyendo esta idea de la Casa de las Semillas. Al principio era una participación de los productores locales más informales que se acercaban con sus semillas y llevaban las de otros. Promovimos las que fueron las ferias de semillas provinciales y nacionales. Eso nutrió mucho de semillas a nivel local porque hubo un intercambio riquísimo. Esas ferias se hacían en el Parque Pereyra Iraola, eran multitudinarias, con la presencia de organizaciones de todo el país. Conocimos toda la experiencia de producción de semilla de Jujuy, de Misiones, Santiago del Estero, fue una etapa de mucho enriquecimiento y aprendizaje”.

Las semillas criollas, gracias a un proceso continuo de mejora, están adaptadas a condiciones locales de clima y suelo, y presentan resistencia frente a enfermedades y cambio climático. Además permiten la gestión de la producción por parte del agricultor, que gana independencia y autonomía al poder seleccionar sus propias semillas e ir adaptándolas a sus necesidades y no tener que comprarlas anualmente.

Alicia detalla: “El rescate y preservación de las semillas requiere mucha perseverancia, mucha observación. Conocer el ciclo de las plantas, pero también la relación de las plantas con otros factores de la naturaleza, como la luna y las estaciones, y con la tradición familiar y milenaria de estas semillas. No por casualidad cuando uno estudia esos procesos en la humanidad, esta tarea estuvo principalmente en las manos de las mujeres. No por casualidad. Tiene que ver con esa manera de relacionarnos con la semilla y con todo lo que ella trae atrás. Creemos que cuando cultivamos semillas criollas se da una relación de complementariedad que pasa desde la preparación de la tierra para sembrar esa semilla que va a ser la madre de las semillas, como por el cuidado de la abundancia de la cosecha, de la sanidad y la diversidad de esos alimentos que aseguran salud y autonomía. En relación con los productores de la zona nos preguntábamos por qué un sector importante de los agricultores no usaban ni producían sus semillas criollas, y descubrimos que había una pérdida de confianza. Nos decían que las semillas no servían, que tenían mala germinación, que





Mujer campesina del resguardo de San Lorenzo. Foto: Viviana Sánchez-Prada

era una pérdida de tiempo y eso nos llevó a asumir la producción de semilla como un reto. Las semillas criollas tenían que tener mucha calidad; si no, podía ser una tarea interesante pero no cumplirían con los objetivos sociopolíticos que nosotros creíamos que tenían que cumplir”.

En 2015, la Casa de las Semillas dio un salto cualitativo, al conformar un equipo de trabajo integrado por la Cooperativa APF Varela, el Movimiento Nacional Campesino Indígena, la Comunidad Warisata del Movimiento de Mujeres Indígenas del Abya Yala, la Cooperativa de Producción Agroecológica, la Cooperativa Raíces de Vida y

el Pro Huerta, para satisfacer la propia demanda y necesidad de las producciones, y para el intercambio y la comercialización. Establecieron un proceso sistemático teórico-práctico que incluye los aspectos técnicos de cada variedad, y fueron construyendo herramientas de registro que dan cuenta de la trazabilidad de cada lote de semillas con un seguimiento en la producción de la semilla madre, en la cosecha, en la limpieza y en el almacenamiento. Esa articulación entre organizaciones, que hoy funciona en la Casa de las Semillas, se llama Minka Semillera.

“**N**osotros creemos que las semillas son una creación colectiva que tiene que ver con la historia de los pueblos, especialmente de las mujeres. Las semillas que tenemos hoy son herencias, son un legado que nos han dejado las comunidades indígenas, campesinas, agricultoras, producto de un largo proceso de domesticación. Millones de guardianas de semillas a lo largo de miles de años crearon la diversidad de alimentos que consumimos. Esto parece tan obvio, pero en general en la sociedad las semillas están bastante ocultas. Es una de las dimensiones ocultas de este capitalismo que hoy se construye y que tanto daño hace a la naturaleza y a los pueblos. Nosotros, los que vivenciamos esa relación que establecimos con la semilla, con la tierra, con el viento, con la lluvia, sabemos que esa semilla tiene incorporados todos esos elementos de la naturaleza junto con conocimientos, afectos, visiones, formas de vida que se ligan con el ámbito de lo sagrado. Las semillas han circulado libremente entre las poblaciones garantizando su soberanía y autonomía alimentaria, caminando miles de años por el mundo. Creemos que esa crianza mutua entre los pueblos y las semillas promovió formas específicas de cultivar y de ver el mundo, que tienen que ver con las relaciones que establecemos entre nosotros, entre los seres humanos, y con la naturaleza, la alimentación, la sanación y con las prácticas ligadas a las normas comunitarias, las responsabilidades, las obligaciones y los derechos. Tienen que ver con todo eso”.

Este vínculo entre la reproducción de semillas, la agroecología y la soberanía alimentaria denota toda una concepción sociocultural y política de organización del mundo. Al cuestionar lo que comemos, cuestionamos el origen y las formas de explotación y saqueo que atraviesan al sistema industrializado de producción de alimentos. Cuestionamos el acaparamiento de la tierra y de los recursos, el monopolio comercial, la manipulación y el patentamiento de las semillas, la criminalización de las campesinas



y los campesinos, de las trabajadoras y los trabajadores rurales, de las defensoras y los defensores de la soberanía de nuestros territorios e identidades.

“Creemos que los derechos para cultivar, guardar reproducir y usar semillas son un campo de batalla clave para determinar quién controla la alimentación y la agricultura. Las semillas son el primer eslabón de la cadena alimentaria y lo que pase con ellas repercute directamente sobre los alimentos. El consumismo repercute sobre su calidad, su precio, pero también sobre la soberanía de esos alimentos, sobre quién decide qué y cómo se produce, y qué se consume en el territorio y en el país. Sabemos que los sistemas de semillas campesinas se enfrentan a graves amenazas, porque el saqueo corporativo de la naturaleza y la destrucción acelerada de la biodiversidad agrícola por parte de esas corporaciones está avanzando todos los días. Las transnacionales de las semillas, de los agrotóxicos, buscan privatizar, monopolizar y controlar las semillas atentando, mercantilizando la fuente misma de la vida. En nuestro país hay un intento permanente de modificar nuestra Ley de Semillas, justamente para cuidar los intereses de estas corporaciones nacionales e internacionales, y en perjuicio de toda la sociedad”.

La agroecología de base campesina es una acción social y colectiva que, con distintas denominaciones de acuerdo a la impronta cultural y territorial, se presenta como una herramienta tanto de base como de transformación global, y como la alianza común entre el campo y la ciudad. Cuando nos preguntamos *qué agroecología necesitamos*, la respuesta no es única. Cada territorio construye su agroecología de acuerdo a su historia, su identidad, su realidad y sus luchas. La condición imprescindible, sea sobre el suelo que sea, es la pertenencia a los pueblos y nunca al mercado. Alicia lo resume perfectamente.

“Creemos firmemente que el desarrollo de huertos familiares y de campesinos y campesinas con tierras en producción agroecológica es la fortaleza última para la lucha por la soberanía alimentaria, contra el hambre, la malnutrición y la erosión de la biodiversidad. Creemos en el poder transformador de las semillas. Ellas pueden pasar tiempo, mucho tiempo ocultas, escondidas, guardadas u olvidadas. Pero cuando encuentran una tierra fértil y húmeda son capaces de hacer la revolución: germinar, crecer, florecer, fructificar y multiplicar. Aprendamos de la semilla, que de esto se trata, ¿verdad?”. 🌱

#### Referencias:

1 Juan Pablo del Río, Política de vivienda y acceso a la ciudad. Las tierras y los proyectos urbanos en el conurbano bonaerense. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de



Cultivo escalonado donde se cultivan variedades de semillas hortalizadas. (Riosuco, Caldas).  
Foto: Viviana Sánchez-Prada

Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009 (Disponible en <http://cdsa.academica.org/000-062/146.pdf>)

2 F. Stratta, “La disputa por el espacio urbano. Las tomas de tierra en el gran Buenos Aires durante los años ochenta”. *Revista Herramienta*, 48, octubre. Buenos Aires: Ediciones Herramienta, 2011 (Disponible en <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=1585>)

3 *Ibidem*

4 Alejandro Armendáriz fue un médico y político argentino, gobernador de la Provincia de Buenos Aires desde 1983 hasta 1987, luego del retorno de la democracia al país.

Este artículo es parte del proyecto “Profundizando debates sobre experiencias agroecológicas para la soberanía alimentaria” realizado con el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburgo.

# “La lucha por las semillas, la agroecología y la tierra están entrelazadas, y son la base para construir un nuevo modelo agrícola”

Huerquén entrevista a Gilberto Schneider (MPA)

8

*Mientras a nivel mundial la población se urbaniza aceleradamente, el vínculo íntimo que los pueblos tenemos con las semillas se va haciendo cada vez más difuso. En esa opacidad aparente operan un puñado de corporaciones transnacionalizadas para capturar a los sistemas agroalimentarios y particularmente a las semillas, alambrándolas bajo distintas formas de derechos de propiedad intelectual.*

*Esta ofensiva del capital sobre los derechos de los pueblos es enfrentada en todo el mundo, sobre todo por las comunidades campesinas y originarias, guardianas de las semillas y protagonistas absolutas de la producción de nuestra comida: hoy proveen más del 60% del total de alimentos, teniendo apenas el 25% de la tierra.*

La pandemia puso en el centro de la preocupación el abastecimiento de alimentos y sus precios, puntas del ovillo que nos conectan con un sistema agroalimentario en cuyo extremo opuesto están indefectiblemente las semillas sobre las que se apoya todo. Porque detrás de cada bocado, de lo que sea, hay una semilla.

Mientras a nivel mundial la población se urbaniza aceleradamente, el vínculo íntimo que los pueblos tenemos con las semillas se va haciendo cada vez más difuso. En esa opacidad aparente operan un puñado de corporaciones transnacionalizadas para capturar a los sistemas agroalimentarios y particularmente a las semillas, alambrándolas bajo distintas formas de derechos de propiedad intelectual.

En ese sentido, desde 2012 en Argentina enfrentamos distintos intentos de modificar la Ley de Semillas (20.247), por un agronegocio que busca amputar derechos de uso propio de las y los productores, y profundizar su control corporativo. La modificación de la ley les daría más poder de decisión sobre qué se produce, cómo, dónde, y quiénes lo hacen; minando la soberanía de los pueblos sobre cada uno de estos aspectos. Es el proceso al que La Vía Campesina opuso el paradigma de la soberanía alimentaria y cuya base son las semillas; porque su libre disponibilidad, o no, condiciona la posibilidad de construir modelos agroalimentarios en función de las necesidades de los pueblos.

Esta ofensiva del capital sobre los derechos de los pueblos es enfrentada en todo el mundo, sobre todo por las comunidades campesinas y originarias, guardianas de las semillas y protagonistas absolutas de la producción de nuestra comida: hoy proveen más del 60% del total de alimentos, teniendo apenas el 25% de la tierra.

Una de las experiencias más importantes de organización popular para la defensa, recuperación y multiplicación de variedades nativas y criollas de semillas a nivel mundial, es la del Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA) de Brasil, integrante de La Vía Campesina internacional.

Gilberto Schneider, es agrónomo con formación en agroecología. Nació en el municipio de Dionísio Cerqueira, estado de Santa Catarina, que está pegadito a Bernardo de Irigoyen en la provincia de Misiones. En esa zona limítrofe los idiomas se entremezclan revelando la arbitrariedad de las fronteras físicas cuando los destinos son comunes; por eso, pandemia mediante, ni el español y ni el portugués fueron obstáculo para conversar sobre este tema clave para nuestros pueblos.

**EL MPA y las semillas.** “El MPA surge en 1996, en un momento de fuerte crisis de la agricultura, donde muchas familias estaban dejando el campo por falta de políticas agrícolas. El movimiento surge para defender la agricultura campesina de los pequeños agricultores, como se llamaba entonces, a través





Intercambio de semillas de fríjol, recuperado por la Recab Antioquia, Colombia. Foto: Viviana Sánchez-Prada

de políticas públicas que mejoraran la vida en el campo. El movimiento tiene más de veinte años de lucha, y hoy organiza más de cien mil familias en las cinco regiones del país y en 17 estados. Yo lo conocí en 1999 y empecé a participar activamente desde el 2002 a nivel del estado y 2003 a nivel nacional”.

Gilberto reconoce que las semillas le vienen de herencia familiar: “mis padres continúan siendo guardianes de semillas de maíz criollo y otras variedades en nuestra tierra, y fue de esa forma que tomé el gusto por trabajar con ellas. A partir de la familia, de la organización del movimiento, y también de la formación en agroecología, entendí la importancia de las semillas criollas para la alimentación, para nuestra vida y para el futuro”.

La historia del MPA y las semillas criollas es de larga data. En el año 2000 el MPA hace la primera fiesta estatal de semillas criollas en Santa Catarina, y en 2004 la fiesta nacional; en la última hubo presencia de 19 estados y 21 países.

“Si hoy la tierra es uno de los puntos fundamentales para poder producir, las semillas vienen inmediatamente después. Sin semillas no tenemos cómo discutir un nuevo modelo de agricultura. Ahí los conocimientos técnicos y científicos junto a las prácticas agrícolas campesinas son fundamentales. La defensa de las semillas criollas junto a la lucha contra los transgénicos fueron centrales para el MPA desde el inicio”.

Dentro de la construcción territorial del MPA hay tres dimensiones o ejes de trabajo con semillas criollas: el eje local, impulsando que cada familia campesina tenga sus propias semillas; un eje comunitario, que son las “Casas de Semillas”; y un eje territorial que son las unidades de mejoramiento de semillas, de producción de semillas de forma masiva, en escala, incluso para entrar en el plano comercial. A nivel de políticas públicas, el MPA realizó un trabajo muy fuerte en los últimos diez años, y toda esta experiencia le permitió al movimiento hacer intercambios

*Dentro de la construcción territorial del MPA hay tres dimensiones o ejes de trabajo con semillas criollas: el eje local, impulsando que cada familia campesina tenga sus propias semillas; un eje comunitario, que son las “Casas de Semillas”; y un eje territorial que son las unidades de mejoramiento de semillas, de producción de semillas de forma masiva, en escala, incluso para entrar en el plano comercial.*

*Tenemos una estrategia de que por lo menos tres familias por territorio, por micro región en cada estado, cuiden la misma variedad para que no corra riesgo de extinción; y el mismo trabajo para la conservación de las variedades con las casas de semillas.*

con varios países, como Argentina, Paraguay, Venezuela o Mozambique.

**El Plan Nacional de Semillas.** Fue construido por el MPA a partir de instancias de formación del movimiento. La propuesta salió de las discusiones y síntesis de las escuelas nacionales de formación técnica, política e ideológica alrededor de las semillas criollas.

Surge de la importancia estratégica de las semillas, y desarrolla experiencias en distintos lugares a partir de los tres ejes, acompañadas por toda una serie de recomendaciones técnicas y prácticas, como la construcción de Casas de Semillas u orientaciones sobre el mejoramiento participativo. El nivel de detalle que alcanza sobre la gran cantidad de aspectos involucrados habla de la potencia de la propuesta.

“Yo participé en el proceso de organización de las escuelas y también en los debates durante ellas. En ese tiempo estábamos haciendo una experiencia en Mozambique, así que, como tenía mucho camino de trabajo práctico, tuve una participación directa en la construcción del Plan. Ayudé a elaborar los 10 puntos de principios y orientaciones para trabajar con semillas criollas, y

contribuí en la elaboración de la estrategia en los tres niveles (local, comunitario y territorial). Además de la implementación en el día a día acá en donde vivo, Santa Catarina, acompañé la implementación en los municipios. A nivel nacional me tocó discutir la estrategia del MPA y acompañar el desarrollo del Plan en varios estados con la formación de técnicos y militantes, y hacer planificaciones de trabajo.”

El Plan tuvo un fuerte impulso a partir de convertirse en política pública asociada al Programa Nacional de Alimentos para combatir el hambre, durante los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT). Con el golpe de estado (Temer) y el cambio de gobierno (Bolsonaro), ha sido desfinanciado.

“Conseguimos rescatar variedades, multiplicarlas y ponerlas en manos de más personas. Tenemos una estrategia de que por lo menos tres familias por territorio, por micro región en cada estado, cuiden la misma variedad para que no corra riesgo de extinción; y el mismo trabajo para la conservación de las variedades con las casas de semillas. Estamos teniendo mayor dificultad con la multiplicación en gran escala porque las políticas públicas que la financiaban



Explicando la milpa en el Encuentro de Sabias y Sabios de Semillas y otros Saberes Tradicionales llevado a cabo en Chimaltenango, Guatemala, en octubre de 2018. Foto, Alex Naranjo



comprando las semillas, están paralizadas actualmente. Estamos haciendo un trabajo de hormiga para garantizar la diversidad en la producción y para preservar nuestras semillas de la contaminación de los transgénicos”.

**Semillas, agroecología y territorios campesinos.** Para Gilberto, “cuando se debate sobre semillas criollas, su conservación, multiplicación, selección y mejoramiento participativo, automáticamente entramos a discutir modelos de agricultura. Las semillas son uno de los factores que permiten que campesinas y campesinos elijan un modelo de agricultura. Es imposible trabajar la agroecología con transgénicos o con semillas híbridas. Entonces la cuestión de las semillas criollas para la construcción de la agroecología es esencial. Solamente con producción de semillas criollas es posible construir la agroecología”.

“Es fundamental la conservación de nuestra biodiversidad, rescatar la diversidad de variedades. Las semillas criollas tienen un vínculo profundo con el modelo agrícola y con el enfrentamiento al agronegocio. En ese sentido son resistencia. A su vez todo esto está profundamente ligado a la cuestión de la tierra y el territorio, porque para trabajar con las semillas criollas y hacer agroecología, necesitamos tener control sobre la tierra, ser propietarios o poseedores de la tierra; tener un control campesino sobre ese espacio que no necesariamente es pequeño. Esto nos amplía la perspectiva sobre la cuestión del territorio, porque la agroecología es posible en un espacio territorial y para eso necesita enfrentarse con el agronegocio en ese territorio para avanzar. Lo mismo con las semillas: las variedades de polinización abierta necesitan un espacio grande para producirse, sin correr riesgo de contaminación, y eso sólo es posible cuando podemos lograr que esos territorios sean libres de transgénicos. Éste es un gran desafío porque las semillas, la agroecología y la lucha por la tierra están entrelazadas; necesitamos construir ese territorio campesino de agroecología

con semillas criollas, libre de agroquímicos y de transgénicos”.

**Desafíos y oportunidades.** Durante el confinamiento y el cierre que impone la pandemia, muchas familias de las ciudades aprovecharon para empezar pequeñas huertas en casa, en pequeños jardines o en terrazas y balcones, y ahí estuvieron las semillas criollas que llegaron de personas vecinas y amigas. Un pequeño gesto que retoma ese camino del “mano en mano” que estuvo en los orígenes de la agricultura y que fue la base de la creación de la diversidad de alimentos que llenó la panza de nuestra especie desde hace más de 10 mil años. Las semillas viajaron con las comunidades y pueblos, adaptándose a climas y suelos, cambiando con ellos y ellas, en una crianza mutua.

“La población de las ciudades también es compañera en la construcción de la agroecología, de la defensa de las semillas criollas y del alimento saludable. Quienes están en los espacios urbanos también pueden producir ahí; la agricultura urbana y periurbana puede ayudar en la tarea de conservar la biodiversidad y las semillas criollas”.

Mientras las organizaciones campesinas han demostrado su rol esencial garantizando el abastecimiento de alimentos sanos a precios justos, y peleando por políticas públicas para otro modelo agropecuario; consumidoras y consumidores de la ciudad tienen mucho que aportar.

“Es importante que la población urbana incentive la producción campesina de semillas criollas, y que continúe adquiriendo alimentos que sean producidos a partir de estas semillas. Si se consumen estos alimentos estamos sosteniendo y fortaleciendo la biodiversidad de nuestros territorios y regiones. Si el consumo de ese alimento crece con certeza, esas variedades se van a mantener, porque están cumpliendo su objetivo. Necesitamos que ninguna variedad se pierda, para que las futuras generaciones puedan tener una gran diversidad de alimentos para una vida saludable”. 🌱



Sembrando cacahuete (mani), con vara o coa. Sierra Norte de Veracruz, México. Foto: Hugo Susano



# Herramientas y cuidados para recobrar nuestra propia imaginación colectiva

Biodiversidad

I 2

**A**tisbando las nociones de subsistencia, inteligencia y saberes de los pueblos “originarios” y las comunidades “campesinas”, núcleo permanente y ancestral de lo que hoy es la cultura, y que es muchísimo más que la ramplona idea de la cultura empatada con lo folklórico, con los “usos y costumbres”, es crucial detallar lo que han tenido que remontar durante milenios —y siguen remontando— las comunidades, rurales, pero también las urbanas (pues serán destinos de los exilios narrados y sin narrar de los núcleos arrancados de su relación con la Naturaleza).

1. Las comunidades viven en una relación estrecha con todo lo que les rodea (mediante una serie de saberes ancestrales y contemporáneos). Esta relación se conoce como territorio, que es el espacio donde todo cobra sentido, el entorno de reproducción y subsistencia (como le llama Jean Robert).<sup>1</sup>

2. Las comunidades ejercen (son) una serie de saberes ancestrales, históricos y contemporáneos (estrategias, técnicas, métodos, intuiciones, sincronías, búsquedas, experimentaciones, certezas, narraciones, experiencias) y actitudes para resolver las necesidades propias, de la familia y de la comunidad misma, como un complejo, que la gente nombra “medios de subsistencia”.

3. Existen todavía muchas comunidades que siguen (en mayor o menor medida) gestionando y resolviendo su horizonte de necesidades y requerimientos, y cultivan, recolectan, conservan, cazan-pescan, resguardan-crían sus semillas, sus cultivares, sus animales, sus alimentos. Es bueno distinguir entre el entorno y los medios o estrategias para lograr la subsistencia, entendiendo que ésta es un complejo proceso por el cual resolvemos por nuestros medios imaginativos acumulados todo lo que más nos importa, lo que es crucial para nuestra vida y sustento, como la alimentación, como la reproducción para nuestros propios fines como colectivo: la creativi-

dad, la imaginación, la cotidianidad y su sinfín de tareas; la salud, el aprendizaje, la justicia y sobre todo la responsabilidad propia ofrecida para tejer una mutualidad. Todo aquello que hoy colectivas feministas o de género, pero también muchas comunidades autogestionarias en campo o ciudad han dado en llamar “los cuidados”.

4. Hace muchos siglos que los amos, los patrones, los terratenientes, los invasores, y luego las corporaciones de todo tipo y en muchas épocas, han intentado que la gente no sea independiente. Se ha empeñado en que la gente entre en un reino de la escasez, de tal suerte que la precariedad orille a la gente común a trabajar para quienes les oprimen.

5. Campesinas y campesinos fueron así sometidos a un trabajo esclavizado, asalariado o rentado (ser aparcerero es trabajar una tierra que se renta y que antes tal vez fue suya y se le arrebató. O es de quien la trabaja, pero que ya se vieron orillados a rentarle a los ricos patrones que les contratan para trabajar en su propia tierra, pagándoles jornales de miseria, rentas de miseria. También hay casos en que la gente paga una renta por la posibilidad de trabajar.

6. Dejar de producir los propios alimentos ha ocasionado a lo largo de la historia catástrofes tremendas en todas aquellas poblaciones que no han tenido otra que sufrir esta condición:

*a. Erosionar los saberes que durante milenios propiciaron la propia subsistencia (y los cuidados que eran el centro más profundo y vasto de la vida). Erosionarlos es una forma light de decirlo. El intento ha sido erradicar esos saberes, borrar la memoria de esta creatividad comunitaria e individual y así generar dependencia y precariedad. Provocar e implantar el olvido, la ignorancia, y normalizar la idea de que la gente tiene que trabajar para otros. La propia solución (la autogestión) siempre ha sido muy amenazante.*



Finca de don Rodolfo Marchena, Bajo Negros de Paquera, Puntarenas, Costa Rica. Foto: Paula Cruz

Así, conforme se pierde la memoria de modos de mirar, se dice: despojaron de la tierra a una comunidad, como si comunidad o tierra fueran objetos solamente.

¿Qué quiere decir despojaron de la tierra a una comunidad? Despojar de la tierra a una comunidad implica una cantidad impresionante de relaciones que se destruyen de un momento a otro y esa ruptura fundamental, esa enajenación brutal, ese desligar o arrancar de golpe a la gente de sus procesos de convivencia, o que hubieran podido ser conviviales, es justo la violencia que ejerce el sistema capitalista. Cualquier enajenación, cualquier erosión, cualquier menosprecio, cualquier ruptura de los saberes, en aras de una versión deslavada y mezquina del mundo tiene que ver con esa precariedad indispensable, esa deshabilitación fundante de la sumisión que convierte la labor creativa en trabajo obtuso para producir excedentes para otros.

Por eso la idea tan brutal, tan fuerte y tan imperitante que está expresada en la noción del *desvalor* como la planteó Illich.<sup>2</sup> Es decir que se busque impedir que la gente resuelva las cosas más importantes, las más cruciales, mediante la inventiva individual, o mutua, comunitaria, para obligarla a someterse al imperio de la escasez y luego al vasallaje

Del mismo modo, mediante los saberes cosificados, convertidos a conocimientos normados y comerciables se nos establecen las vastas imposiciones de un solo modo de aproximarnos al mundo.

Nos arrancan de nuestras fuentes de entendimiento con lo que investigamos; nos despojan, menosprecian, erosionan o criminalizan y prohíben nuestros medios más creativos para resolver por nosotros mismos lo que podría dispararnos al centro de un futuro de justicia, creatividad, imaginación y autonomía. Y de pronto queda la gente deshabilitada, anulada, al extremo de pensar que eso es normal, de pensar que somos incapaces, que no podemos hacer nada, y que nuestra condición es obedecer a esa superioridad económica o de los profesionales expertos y más aún la ciencia a la que de hecho el sistema educativo nos acostumbra, pues tal sistema está diseñado para enseñarnos a obedecer y a afirmar que hay alguien arriba y que tenemos que ir trepando para alcanzar otro nivel social.<sup>3</sup>

*b. La segunda catástrofe es romper el breve espacio de independencia o libertad que los campesinos han reivindicado desde siempre. Pasar de ser campesinos a obreros es un cambio radical en su relación con el*



Puntarenas, Costa Rica. Foto Paula Cruz

mundo. Es pasar de una labor creativa a un trabajo asalariado al que se le extrae plus valor en el caso de los asalariados, o a un trabajo equiparado al de una máquina en el caso de los esclavos. Quien sigue en ese breve espacio de libertad puede aún defender la idea de un mundo en libertad. Y la inteligencia o los saberes para lograrlo.

Quienes trabajan en esclavitud o en un trabajo asalariado, tal vez pueden perder la memoria de cómo lograr esto y sólo buscan mejores condiciones.

*c. Si hay ya un cuadro muy fino de lo que ocurrió con la salud-medicina y con la educación-saberes en cuanto a la enajenación de la propia salud y de las relaciones de construcción del saber y sus “herramientas”, tenemos que detallar las condiciones que impuso el capitalismo como guerra contra toda labor independiente. Contra toda labor o proceso que impulse autonomía. En cambio nos promueven la escasez, la visión industrial que busca lo colosal en la escala como única manera de producir ganancias y de robar la posibilidad de que alguien resuelva su propia existencia. Todo mundo debe quedar sujeto de la producción de los dueños para la reproducción del capital.*

**L**a catástrofe (que es a la vez agravio) que ahora podemos entender más que nunca antes es que el poder nunca promueve libertad, siempre busca imponer dependencia, ignorancia, sumisión.

Cierta tendencia de la ciencia actual ha caído en manos de grupos corporativos que le proponen al mundo mediante un sistema tecnológico industrial una deshabilitación extrema: el despojo de sus estrategias y herramientas más antiguas y eficaces.

La sumisión hoy requiere grados de aceptación, precariedad, fragilidad y normalización nunca antes vistos: gente desprovista de su posibilidad de producir creativamente su comida, su salud, su construcción de saberes, sus mecanismos de justicia mutuos, propios: gente a la que se le impone el desarraigo, que se le avienta fuera de los límites naturales de su entorno; gente fuera de su hogar, es decir, de su territorio; gente ajena a sus saberes más antiguos y a la memoria viva, actual, de gestionar su mutualidad con la gente más cercana (la comunidad) en todas las más variadas actividades. La conexión entre los saberes, los cuidados y la vida misma, se sigue perdiendo como memoria del mundo.

Cuando hablamos de los saberes cotidianos ancestrales, o de la profesionalización, la cultura de los expertos y su tecnología, en realidad hablamos de autonomía o del control que nos enajena porque nos aleja del corazón de un fenómeno: del centro mismo desde donde ocurren los fenómenos. En verdad terminamos delegando cuestiones clave a un formalismo, a una norma o un sistema de normas que “desencarnan la decisión” poniéndola fuera de nuestro entorno.



Pero el problema no se resuelve siendo “dueños de los medios de producción” sino ejerciendo todos los procesos implícitos de tal modo que podamos conferirles nuestro sentido, nuestro horizonte, nuestra propia reproducción —que no es lo mismo que la replicación planteada por el capital.

Y es crucial la crítica, más la potestad y el espacio común para ejercerla. Sólo así podremos entender lo que está en juego: su real pertinencia.

El investigador argentino Andrés Carrasco, quien ejerciera su labor científica siempre desde la crítica con una cabalidad irrenunciable, que estudió los efectos del glifosato y su nocividad extrema en las más diversas condiciones, dijo poco antes de su fallecimiento: “El anacronismo de la genética en que se basan los transgénicos exige que se destruyan las matrices complejas (como las de las comunidades campesinas o los pueblos originarios)”. Y es por eso, afirmaba, “que no les importa destruir el tramado ancestral de semillas nativas, sumergido en toda la complejidad de la vida, en ese flujo de conversaciones y potencialidades de siglos”.<sup>4</sup>

Carrasco continuaba: “Hay una integralidad de los procesos que los hace únicos a una historia y a un conjunto de circunstancias puntuales. Un fenómeno es indivisible y entraña incertidumbre dialéctica. El laboratorio no puede abarcar la complejidad de la vida. Cuando mucho refleja una metáfora circunscrita de lo que ocurre afuera”.

Salía al paso de una particular corriente de la ciencia, hoy etiquetada como “tecno-ciencia”, que con su visión positivista pretende establecer, implantar, procedimientos controlados de laboratorio donde los pasos metodológicos arrojan resultados “representativos” de una universalidad que subsume toda situación, los tiempos y los espacios todos.

Esta corriente —de grandes credenciales, enorme financiamiento y aplicaciones tecnológicas redituables y presumibles— niega la vastedad y la complejidad que nos circundan.

Carrasco concluía: “Como la metáfora entraña mecanismos activos en producir aplicaciones y una gama enorme de productos, se convence de ser una tecnología, y de que ya con eso se iguala a la ciencia. Entonces asume que sus logros son universales”. Estos llamados logros universales (tan sólo porque cuantificando lo empírico homologan, emparejan, ordenan y pueden producir “objetos idénticos”), les hace creer que hay que promover soluciones idénticas que sirvan como fórmulas generales, “ignorando las condiciones locales específicas, las leyes de la heterogeneidad natural”, los entornos complejos de la vida real, que no son tan fáciles de descifrar.

Y es que ciertas posturas tecno-científicas miden muy superficial o muy grueso (y con pocas modalidades) y confeccionan remiendos que funcionan para replicar al capital pero conllevan infinidad de daños colaterales. Sus efectos son devastadores del



Byron en la milpa de su abuelo don Rodolfo, Puntarenas, Costa Rica. Foto: Paula Cruz

ambiente, de la socialidad, de la salud, de la percepción, de la dignidad, de la ética, del pensamiento, de la integridad de los seres y personas. No asumir la responsabilidad por todos estos efectos es criminal, genocida, y su impugnación se torna profundamente política.

**P**ara Iván Illich, lo crucial, en cambio, es la búsqueda de un equilibrio multidimensional de la vida humana. “En cada una de sus dimensiones, este equilibrio de la vida humana corresponde a una escala natural determinada. Cuando una labor con herramientas sobrepasa un umbral definido por la escala en cuestión, se vuelve contra su fin, amenazando luego con destruir el cuerpo social en su totalidad”.

Para él no basta impugnar el capitalismo. Hace falta la crítica profunda de lo que él llama “el monopolio radical del modo industrial de producción”. Siguiendo pistas de Marx, insistió en que la sobreproducción y la acumulación desmedida de bienes y servicios, de instrumentos, es decir, de procesos concatenados, tiene efectos catastróficos para el cuerpo social. La lógica inherente a este monopolio “ejerce un control único sobre la satisfacción de una necesidad apremiante, excluyendo el recurso a las actividades no industriales”. Así, se impide el ejercicio (y hasta la imaginación) de alternativa alguna, al punto en que la gente duda de su capacidad para enfrentar la maraña de agravios, conflictos, acertijos y soluciones urgentes a las que se enfrenta.

Esto, en sus versiones más extremas, ha implicado que expertos ajenos interfieran en nuestro quehacer, lo erosionen y juzguen, lo criminalicen (como es el caso de la custodia e intercambio de las semillas). El efecto de este impedimento es que así también se nos deshabilita y se nos hace precarios, dependientes y propensos a la sumisión y la explotación.

El imperio de una misma lógica para idear, conceptualizar, instrumentar, normar y reproducir, representa una erosión y una opresión brutales en casi todos los ámbitos de la vida. Dice Iván Illich:

En la etapa avanzada de la producción en masa, una sociedad produce su propia destrucción. Se desnaturaliza la naturaleza: El ser humano, desarraigado, castrado en su creatividad, queda encarcelado en su cápsula individual. La colectividad pasa a regirse por el juego combinado de una exacerbada polarización y de una extrema especialización. La continua preocupación por renovar modelos y mercancías produce una aceleración del cambio que destruye el recurso al precedente como guía de la acción. El monopolio del modo de producción

industrial convierte a los seres humanos en materia prima elaboradora de la herramienta. Y esto ya es insoportable. Poco importa que se trate de un monopolio privado o público, la degradación de la naturaleza, la destrucción de los lazos sociales y la desintegración de lo humano nunca podrán servir al pueblo.

Hay una ulterior ruptura de la temporalidad. Todo se desboca hacia el futuro y se nos impone una disminución de la atención hacia lo paralelo y la sincronía, a lo simultáneo o la series de procesos, a sus ritmos y pulsos, y su interacción. Se borra la complejidad, la acumulación de procesos-tiempos que interactúan entre sí.

Se desprecia el pasado. Se pierde la pertinencia de aprender de la memoria, la experiencia y sus historias.

Illich pudo darle cuerpo a la dimensión vertical de la globalización, que llamaremos enfermedad: ese altísimo y entreverado edificio de procesos producidos sin freno por el capitalismo, su tecnociencia y su lógica industrial; un tramado de mediaciones institucionales, disposiciones y dependencias que disloca decisiones y estrategias, que desplaza a las personas y las comunidades de la centralidad que debían tener para incidir en su propia vida, en sus relaciones íntimas y en su posibilidad de transformación concreta —pero también imaginativa y abstracta— de su circunstancia.

Impugnó la cultura del progreso y las pseudo soluciones institucionales con sus esquemas, estándares y estrategias de desarrollo económico, y rechazó toda privatización de los ámbitos y bienes comunes de la humanidad.

Detalló la devastación inherente a esa lógica industrial que violenta las escalas y los límites naturales de dimensiones críticas de la vida. Planteó la necesidad de redefinir las herramientas —ya no en función de sacralizar la productividad industrial sino en tanto nos desligan del cuerpo social o nos potencian la creatividad social y los lazos de convivencia.

Empleando el término *herramienta* “en el sentido más amplio posible, como instrumento o como medio, independientemente de ser producto de la actividad fabricadora, organizadora o racionalizante de los humanos”, dijo Iván Illich:

La herramienta es inherente a la relación social. En tanto actúo como humano me sirvo de herramientas. Según que yo la domine o ella me domine, la herramienta me liga o me desliga del cuerpo social. En tanto que yo domine la herramienta, yo confiero al mundo mi sentido, cuando la herramienta

me domina, su estructura conforma e informa la representación que tengo de mí mismo.

La herramienta convivial es la que me deja mayor latitud y el mayor poder para modificar el mundo en la medida de mi intención. La herramienta industrial me niega ese poder; más aun, por su medio, es otro quien determina mi demanda, reduce mi margen de control y rige mi propio sentido.

Pero tampoco podemos entronizar la herramienta convivial como una cosa que podemos botar y aventar. Es importante que ubiquemos que cualquier herramienta es en sí un proceso. Illich lo dice expresamente. Y como proceso implica un tejido, un entramado de relaciones. Cada herramienta, incluso una jarra, no es nada más una jarra, es una herramienta efectivamente, pero implica un tejido de relaciones que puede exceder de pronto un umbral crítico que la desnaturalice o puede no excederlo. Las herramientas pueden desligarnos del cuerpo social o nos pueden regresar y remitir al cuerpo social.

Para Illich, lo nocivo, lo enajenante, es lo que nos disloca, y nos arranca de nuestra circunstancia impidiéndonos la autonomía de nuestra creatividad e imaginación individual y colectiva propias, y nos establece o nos impone mediaciones o dislocaciones.

La paradoja es que todo lo que nos promueve autonomía nos regresa a la comunidad, al cuerpo social, al tejido de nuestras relaciones, a nuestra imaginación, y es lo que nos potencia y nos reconstituye como sujetos, sujetas, de nuestra historia. La autonomía, la libertad, siempre es con otros y otras. La enajenación en cambio, nos aísla siempre.

\*\*\*

La enajenación de la ciencia moderna comienza por suponer que su reflexión y su propia manipulación están fuera de los procesos. Que pueden situarse en una torre de control desde donde la mugre no hiede y la incertidumbre no pesa.

“Pero los campesinos trabajan con lo que nunca es totalmente predecible, con lo emergente”, dice John Berger en “The ideal palace”.<sup>5</sup> Los campesinos entienden muy bien sus propias dimensiones y alcances, y como tal, saben que, incluso cuando son agentes de una transformación, siempre tienen que lidiar con algo ‘mucho más allá de ellos’, con algo “mucho mayor que ellos”. Sobre todo, están conscientes, saben que, aun siendo mayor que ellos, aun cuando los rebase, en realidad ellos mismos “están inmersos en ese proceso que buscan entender”.

En su integralidad, en su modestia, la visión campesina retornará siempre a lo asequible. No buscan

desterrar lo invisible, sino arrojárselo. “Los campesinos no creen que el progreso reduzca las fronteras de lo desconocido”, dice Berger, “porque no aceptan el diagrama estratégico que implica tal aseveración. En su experiencia lo desconocido es constante y central: el conocimiento lo rodea pero nunca lo eliminará”.

Asumiendo plenamente el misterio y la incertidumbre que entraña, los pueblos originarios, herederos de tradiciones campesinas del cuidado, arroparán el mundo como un cuerpo vital, al que hay que cuidar porque es nuestro propio cuerpo distendido hasta los resquicios más recónditos del universo. Y esos cuidados, tarde o temprano, son indispensables para que la vida siga su curso.

Parfraseando al Comité Invisible, para que la vida siga su curso requerimos asumir “el territorio de nuestra resistencia”: los entramados materiales y simbólicos que habitamos a plenitud, donde estamos inscritos, donde somos. “Lugares vivos por los que sentimos apego, situaciones de vida que nos concierne, vínculos que nos hacen y deshacen. Todo lo que nos afecta, nos concierne y nos apasiona, nos sostiene o nos ata a la vida. Ese tejido es nuestro aquí y ahora”. Proponer desde ahí siempre nos remitirá a la gente con la que cohabitamos, gente a la que podemos interpelar y que puede interpelarnos. Esa herramienta será siempre el primer paso. ✨

## Biodiversidad



Foto: Paula Cruz

### Notas:

- 1 Jean Robert. *Los cronófagos*. De próxima aparición, *Le temps qu'on nous vole*. Sueil, 1980.
- 2 Iván Illich, *El trabajo fantasma*, Obras reunidas, volumen 2, Fondo de Cultura Económica. México 2008.
- 3 Todas las citas de Iván Illich de aquí en adelante provienen de *La convivencialidad*. Joaquín Mortiz/Planeta, México, 1974.
- 4 Comunicación personal
- 5 John Berger: *Keeping up the rendez-vous*, Londres, Vintage, 1992.



# Caminos del Semiárido brasileño para la gestión de la agrobiodiversidad:

Maitê Edite Sousa Maronhas,<sup>1</sup> Nara Nara Pinilla,<sup>2</sup> Juliana Lins Lira<sup>3</sup>

18



El interior de una Casa de Semillas en Vitória da Conquista, Bahia. Foto: Maitê Maronhas.

**1. El Noreste y el Semiárido.** La región nordeste del territorio brasileño está compuesta por 9 de los 27 estados brasileños, representa 18% del territorio nacional y 27% de la población. Una de las características de esta región es el clima semiárido, con precipitaciones concentradas en pocos meses del año, lo que provoca sequías estacionales.

Fue en esta región donde comenzó el proceso colonial brasileño y sus marcas están presentes y son profundas, cruzando nuestra vida cotidiana en la concentración histórica de la tierra, el agua y el poder en manos de las élites dominantes. Al uso político sistemático de los límites naturales de la región para

enriquecer y mantener a las oligarquías regionales en el poder se denomina “industria de la sequía”.

La historia de la región está atravesada también por la lógica de la lucha contra la sequía, marcada por la aparición del Departamento Nacional de Lucha contra la Sequía a principios del siglo XX, un periodo de movilización de grandes volúmenes de recursos públicos dedicados a grandes obras, como la construcción de represas, transposiciones y embalses, que mantuvo la concentración del agua en las tierras de los propietarios, permitiendo así la práctica del intercambio de votos por el agua.

<sup>1</sup> Estudiante de maestría en Ciencias Ambientales Especialista en género, desarrollo y políticas públicas. Ingeniera agrícola y ambiental. Asesora del proyecto de agrobiodiversidad en el semiárido; ocupó el puesto de asesora en el Programa de Semillas del Semiárido y en el P1+2.

<sup>2</sup> Maestra en Extensión Rural, periodista, ocupó el cargo de asesora del Proyecto de Agrobiodiversidad del Semiárido y en el P1+2.

<sup>3</sup> Asesora del Proyecto de Agrobiodiversidad del Semiárido, ocupó el puesto de asesora en el Programa de Semillas del Semiárido y en el P1+.

La resistencia popular a este proceso también es histórica; la memoria de la región guarda como ejemplos la resistencia campesina de Canudos, a finales del siglo XIX, las comunidades de Caldeirão y Pau de Colher, en los años 30, entre muchas otras. Además de los momentos de conflicto, está la resistencia diaria y continua, tejida en la búsqueda diaria por mejorar las condiciones de vida. Es de estas experiencias de resistencia que surge la Articulación del Semiárido Brasileño (ASA).<sup>4</sup>

Se fundó en 1999 al publicarse la Declaración del Semiárido,<sup>5</sup> en que las organizaciones de la sociedad civil denunciaron la invisibilidad del semiárido en el escenario nacional, salvo en momentos críticos de sequía. El documento denunció el hambre y el continuo abandono del Estado, exigiendo las medidas inmediatas necesarias, al mismo tiempo que exigía una política de desarrollo económico adecuada a la realidad de la región mediante medidas continuas.

Naidison Baptista, Antonio Barbosa y Alexandre Pires<sup>6</sup> explican que la sequía es un fenómeno de la naturaleza, mientras que el hambre, la miseria y la muerte resultantes son productos de la acción humana y de las políticas dirigidas a esas regiones y poblaciones (o la ausencia de ellas).<sup>7</sup> No son, en absoluto, fenómenos naturales. *La sequía es política.*

En contraste con la política de lucha contra la sequía, ASA estructura sus acciones y programas en la *Convivencia con el Semiárido*, que incluye la posibilidad de vivir con el medio ambiente, observando la naturaleza, experimentando, innovando e intercambiando saberes y experiencias entre los agricultores y la cultura del almacenaje.<sup>8</sup> Es una invitación a mirar la región a través de sus posibilidades, construyendo así un imaginario propio del Semiárido. Mientras que el Nordeste se ha convertido en el lugar del límite, de la carencia, del hambre y de la pobreza, el Semiárido es el lugar de la posibilidad, de un pueblo creativo y capaz, de una vida digna y de la abundancia.

ASA tiene más de 3 mil organizaciones —entre sindicatos de trabajadores



Figura 1: Mapa del semiárido brasileño

rurales, asociaciones de agricultores familiares, cooperativas, foros, redes, grupos de jóvenes y mujeres, organizaciones no gubernamentales y otros, y desarrolla sus acciones en los diez estados que conforman la región semiárida.<sup>9</sup> Es sistematizando las experiencias de convivencia que se constituyó el Programa de Capacitación y Movilización Social para la Convivencia con el Semiárido, que a su vez se compone de cuatro programas: el Programa Un Millón de Cisternas (P1MC)<sup>10</sup> en 2003, el Programa Una Tierra y Dos Aguas (P1 + 2)<sup>11</sup> en 2007, el Programa Cisternas en las escuelas<sup>12</sup> en 2009, y el Programa de Manejo de la Agrobiodiversidad de Semillas<sup>13</sup> en 2015.

Para Antonio Barbosa, la ASA es una sociedad civil fortalecida como sujeto de derechos, a partir de las necesidades de la población del campo, que construye e implementa políticas públicas para la convivencia con el Semiárido.

El Brasil ratificó el Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura

4Ver: <https://asabrasil.org.br/>. ASA también es parte del Grupo de Trabajo Biodiversidad de la Articulación Nacional de Agroecología (ANA) que establece una crítica a las formas de apropiación de la biodiversidad silvestre y cultivada y de los saberes tradicionales por normas de propiedad intelectual. Lucha por construir los derechos de los agricultores y pueblos tradicionales al libre uso de los bienes comunes por ellos gestionados. <https://agroecologia.org.br/>

5Ver: [https://www.asabrasil.org.br/images/UserFiles/File/DECLARACAO\\_DO\\_SEMI-ARIDO.pdf](https://www.asabrasil.org.br/images/UserFiles/File/DECLARACAO_DO_SEMI-ARIDO.pdf)

6 Los autores son respectivamente: el coordinador ejecutivo de la ASA en Bahía, el coordinador de los programas P1+2 y del programa Semillas del Semiárido y el coordinador ejecutivo de ASA en Pernambuco.

7 Complemento de las autoras.

8 La reserva o almacenamiento de agua, semillas, forraje y alimentos.

9 Parte del estado de Minas Gerais, situado en la región Sudeste del país, compone el Semiárido brasileño.

10Ver: <https://asabrasil.org.br/acoes/p1mc>

11Ver: <https://asabrasil.org.br/acoes/p1-2>

12Ver: <https://asabrasil.org.br/acoes/cisternas-nas-escolas>

13Ver: <https://asabrasil.org.br/acoes/semillas-do-semiarido>



14 La trayectoria del trabajo con las semillas retoma el trabajo de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) en los años 70 en los estados de Alagoas y Ceará y de la Red de Intercambio de Semillas (RIS) en Paraíba, Piauí, Pernambuco, Minas Gerais y Ceará en los años 90. El camino de rescate y conservación de las semillas criollas es previo a la propia ASA, un elemento importante a registrar.

15 Para más información sobre conservación *en finca* ver en: <https://www.mma.gov.br/biodiversidade/conservacao-e-promocao-do-uso-da-diversidade-genetica/agrobiodiversidade/conserva%C3%A7%C3%A3o-in-situ,-ex-situ-e-on-farm>

(TIRFAA) en 2006, que se incorporó a la legislación brasileña en 2008, con lo que el Estado brasileño se aproximó a su compromiso con la conservación de los recursos fitogenéticos.

Entre 2003 y 2016, durante el gobierno del Partido de los Trabajadores, la sociedad civil organizada experimentó una relación con el Estado brasileño en la que era posible el diálogo para las propuestas de políticas. Fue un periodo de importantes logros con los Programas: Bolsa Familia (2003), Luz para Todos (2003), Adquisición de Alimentos (PAA) (2003), Agua para Todos

(2011), el Plan Nacional de Agroecología y Producción Orgánica (2013), entre otros.

Aunque no es posible profundizar la reflexión sobre los logros de estas políticas, es posible apuntar el resultado más relevante de la sinergia de estos programas, la salida de Brasil del mapa del hambre en 2014. La mejora de las condiciones de vida de la población del semiárido brasileño se ha observado y registrado ampliamente en artículos, revistas, libros y publicaciones de diversa índole.

Aquí tratamos la trayectoria del Programa de Semillas del Semiárido.<sup>14</sup> La ocurrencia de sequías compromete las cosechas, el almacenamiento y la conservación de las semillas. Cuanto más intensa y extensa sea la sequía, mayor será el riesgo de erosión genética de las semillas criollas. Considerando también una larga historia de devaluación del material criollo por la legislación y las políticas públicas, establecemos el escenario actual, que pone en grave riesgo la conservación de las semillas criollas en las fincas.<sup>15</sup>

El Programa de Semillas estuvo activo de 2015 a 2019 en todos los estados del Semiárido. Sus principales objetivos son: el rescate, la preservación, la multiplicación y la reserva de semillas criollas, entendiendo por criollas aquellas semillas nativas o adaptadas al medio en que se encuentran y sobre las cuales sus guardianes tienen saberes sobre su manejo, cultivo, acopio, preparación y consumo y la sistematización y valoración de los saberes e innovaciones campesinas.<sup>16</sup>

La ejecución del programa en estos cuatro años permitió fortalecer el debate sobre las semillas criollas en la región semiárida y organizar y animar redes estatales de casas o bancos comunitarios de semillas, iniciando o revigorizando la dinámica sobre las semillas criollas y la agrobiodiversidad, en tales estados. Se instalaron unas mil casas y bancos, aumentando la red de casas y bancos de semillas existentes en las comunidades, con la participación directa de 19 mil 500 familias, unas 78 mil personas.<sup>17</sup>

Los resultados más relevantes fueron el redescubrimiento y rescate de



Puntarenas, Costa Rica. Foto: Paula Cruz





Maíz desgranado en Puntarenas, Costa Rica. Foto: Paula Cruz

las semillas criollas conservadas durante generaciones, el resurgimiento del debate sobre las especies y variedades adaptadas, teniendo el “bautismo” de las semillas criollas con nombres regionales una importante metodología de revaloración.<sup>18</sup> Se han identificado cientos de variedades de frijoles, maíz, yuca y otras, que aunque los nombres populares no sean una indicación segura de las variedades, ciertamente indican la permanencia de este cultivar en el medio ambiente, demostrando su adaptación y su proceso de creación, el “acriollamiento”.<sup>19</sup> Otro resultado importante, aún en curso, fue la reactivación del debate sobre las semillas criollas en los estados involucrados, de modo que algunos aprobaron leyes estatales sobre semillas, considerando a las semillas criollas en ellas.

Durante la ejecución del Programa Semillas del Semiárido hubo un acer-

camiento con la Empresa Brasileña de Investigación Agrícola y de Ganadería, la Embrapa.<sup>20</sup> Desde su nacimiento en 1972, la Embrapa fue y sigue siendo un actor importante en la difusión de la Revolución Verde en el país.<sup>21</sup> Por lo tanto, en muchos momentos esta aproximación ha sido conflictiva y profundamente desafiante.

En 2006, la Embrapa publicó su Marco de Referencia Agroecológica, en el que se formulan directrices para su institucionalización. Actualmente, Embrapa tiene una cartera de proyectos de investigación en Agricultura de base Ecológica y de Innovación Social, que se centra en la agricultura familiar, la agroecología y tecnologías sociales.<sup>22</sup> También tiene un enfoque para la coexistencia con la sequía con líneas compatibles con la agricultura familiar dependiente de la lluvia. Los resultados efectivos son iniciativas ba-

16 La Ley núm. 13123 del 20 de mayo de 2015, conocida como la Ley de Biodiversidad, define en su artículo 2 los conocimientos tradicionales asociados como la información o la práctica de la población indígena, la comunidad tradicional o el agricultor tradicional sobre las propiedades o los usos directos o indirectos asociados al patrimonio genético.

17 Las casas o bancos comunitarios de semillas son espacios de vigilancia colectiva, bajo la gestión de las propias comunidades, con lo que se pone fin a los riesgos de retrasos en el acceso a las semillas, que en el Semiárido, región de lluvias restringidas en el tiempo y variables en el espacio, es de suma importancia para la seguridad alimentaria y nutricional.

18 *Semillas de la abundancia* Piará, *semillas de la vida* Ceará, *semillas de la tradición*, Rio Grande do Norte, *semillas de la pasión* Paraíba, *semillas del compartir* Pernambuco, *semillas de la libertad* en Sergipe, *semillas de la resistencia* en Alagoas, *semillas de la tierra* en Bahía, *semillas del pueblo*, Minas Gerais.



- 19 El "acriollamiento" ocurre cuando una variedad, como resultado de la mejora, pasa por el proceso de selección y plantación por parte de los agricultores durante diez ciclos, y adquiere así características que la hacen más adaptada a ese entorno. Se recuperan los saberes de quienes la cultivan en cuanto a sus rasgos y su manejo.
- 20 Embrapa es una empresa pública vinculada al Ministerio de la Agricultura y Ganadería (MAPA).
- 21 La relación entre la ASA, las organizaciones que la componen y Embrapa es anterior, pero señalamos que en este periodo se han producido nuevos planteamientos y se han intensificado y fortalecido los ya existentes.
- 22 Ver: <https://ainfo.cnptia.embrapa.br/digital/bitstream/item/66727/1/Marco-referencial.pdf>
- 23 Un ejemplo: [http://www.cpatc.embrapa.br/publicacoes\\_2012/doc\\_179.pdf](http://www.cpatc.embrapa.br/publicacoes_2012/doc_179.pdf)

### Bibliografía

- Antonio Gomes Barbosa, *Acesso à água é uma questão de direito*. Sitio Ecodebate, 2009.
- Antonio Gomes Barbosa, ASA, *Sociedade civil na construção de políticas públicas para a convivência com o Semiárido*, 2012.
- Naidison de Quintella Baptista; Antonio Gomes Barbosa, Alexandre Henrique Bezerra Pires, "O desafio da convivência: a estiagem e a seca em um novo contexto do semiárido brasileiro". in *A estiagem e a seca em um novo contexto do Semiárido brasileiro*... Le Monde Diplomatique Brasil, Edição 69, 2013
- Decreto núm. 9456 de Brasil, del 25 de abril de 1997. Establece la Ley de Protección de Cultivares, Brasilia, DF
- Decreto núm. 10.711, de Brasil del 5 de agosto de 2003. Dispone sobre el Sistema Nacional de Semillas y Mudas, Brasília, DF.
- Ley núm. 13123, de Brasil de 20 de mayo de 2015. Dispone sobre el acceso al patrimonio genético, sobre la protección y el acceso a los conocimientos tradicionales asociados y sobre la distribución de los beneficios para la conservación y la utilización sostenible de la diversidad biológica, Brasilia, DF, agosto de 2003.
- Brasil. Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos Para Alimentação E Agricultura (TIRFAA). 2018.



Cisterna al fondo y cateros/camas de producción en destaque. Foto: Manuela Cavadas.Jaguarari, Bahia. Acervo/colección AsaCom

sadas en la producción de conocimientos agroecológicos y metodologías de investigación participativa, como los ensayos comparativos con semillas criollas, que han contribuido a la producción de conocimientos científicos sobre el tema. Estas investigaciones han demostrado la calidad de adaptación de estas semillas a las sequías y otras características ambientales, que a menudo resultan ser más adaptadas que las semillas comerciales.<sup>23</sup>

Muchas de las demandas identificadas en el Programa Semillas generaron el Proyecto de Agrobiodiversidad del Semiárido, componente del Programa de Innovación Social, financiado por el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES). En ejecución desde julio de 2019, el proyecto opera en los estados de Bahía (BA), Sergipe (SE), Pernambuco (PE), Paraíba (PB) y Piará (PI), con una previsión de más tres años, con el principal objetivo de fortalecer las redes de Casas/Bancos comunitarios de semillas en estos estados.

El proyecto también prevé contratos de almacenamiento de semillas en los Bancos de Germoplasma de Embrapa (BAGs), que sólo permiten la reserva del material, pero no autorizan el acceso a éste o su uso en la investigación.

Esta acción es sumamente importante debido al riesgo de erosión genética causado por las sequías, y al riesgo inminente de contaminación de las variedades criollas por genes transgénicos, especialmente para el maíz.

Mas allá de los contratos, se promueven el acceso de los agricultores a los BAG para repatriar variedades recogidas y conservadas, en algunos casos hasta treinta años. Tan importante como el acceso puntual promovido por el proyecto es la creación de vías formales para que las organizaciones de la sociedad civil puedan buscar este acceso en cualquier otro momento.

La Agrobiodiversidad del Semiárido es el resultado de la primera asociación entre ASA y Embrapa, fruto de un intenso debate sobre la necesidad de que el Estado garantice proyectos de investigación y extensión desarrollados en diálogo con la agricultura campesina y no sólo centrados en la agricultura empresarial. Guiada por los principios agroecológicos, esta asociación intenta garantizar el derecho de los pueblos de la región semiárida a la conservación de su agrobiodiversidad, uniendo el conocimiento científico con el conocimiento popular, con vistas a la convivencia con el semiárido y a la soberanía alimentaria. ✨

# Construcción de soberanía alimentaria desde los territorios con base en la agroecología

Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC VC)

**L**as organizaciones campesinas hemos llevado por décadas las propuestas necesarias para una transformación económica y política que brinde mejores condiciones de vida a trabajadores del campo y la ciudad. Como población campesina nos caracterizamos por ser protagonistas en cuanto a la alimentación a nivel mundial, lo que nos obliga a pensar de manera responsable en los factores que influyen para que los alimentos lleguen a nuestras mesas. Constantemente pensamos en la necesidad de que los alimentos sean producidos del modo más natural posible, para que sean bien nutritivos, frescos, sanos, económicos, deliciosos, bonitos, entre otros aspectos que buscamos a la hora de consumirlos.

Nuestro trabajo se enmarca en los aspectos mencionados, a la par de que producimos alimentos para el resto de la humanidad; luchamos para producir los alimentos que necesitan nuestras familias, creemos que una alimentación saludable depende de una agricultura con prácticas agroecológicas. En los territorios hemos luchado por asumir nuestro importante rol como población campesina, pero hay factores que nos dificultan el pleno desarrollo de nuestro ejercicio. Aquí queremos comentar algo de lo que nos trunca y pone en riesgo nuestra existencia y cómo, desde nuestros pequeños territorios, en toda la Latinoamérica hemos logrado mantenernos.

Queremos insistir en que ahora estamos frente a un encontronazo de modelos económicos en el mun-

23



Custodia de semillas recogiendo la cosecha de maíz del último semestre de 2019. (Riosucio, Caldas). Foto: Viviana Sánchez-Prada





Variedades de semillas de habichuela que se recuperaron, listas para intercambiar y producidas de forma agroecológica. (Riosucio, Caldas). Foto: Viviana Sánchez-Prada

do rural. El contraste entre el modelo dominante, basado en las agroexportaciones, las políticas neoliberales y el libre comercio, versus el modelo de soberanía alimentaria que como CLOC-LVC defendemos.

Nosotros y nosotras identificamos que nuestra propuesta económica se enmarca en el concepto de soberanía alimentaria. Con lo que implica desarrollarla vemos la posibilidad de seguir existiendo, mejorar nuestras condiciones de vida y la de quienes trabajan en la ciudad; también vemos que con la práctica de la soberanía alimentaria, podemos enfriar el planeta, enaltecer y valorar el trabajo y poder de decisión de nosotras, las mujeres; garantizar la permanencia de la juventud en el campo; distribuir mejor los alimentos que producimos y con ello combatir el hambre; garantizar los derechos de nuestros niños y niñas; y cultivar la paz en nuestros territorios, entre muchas otras necesidades importantes.

“El concepto de soberanía alimentaria fue desarrollado por Vía Campesina y llevado al debate público con ocasión de la Cumbre Mundial de la Alimentación en 1996, y ofrece una alternativa a las políticas neoliberales. Desde entonces, dicho concepto se ha convertido en un tema mayor del debate agrario internacional, inclusive en el seno de las instancias de las Naciones Unidas.”

Para nosotras y nosotros “la soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a producir sus propios alimentos, nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, también abarca el derecho a decidir su

propio sistema alimentario y productivo. “Algunas experiencias locales que hemos tenido en materia de soberanía alimentaria con la agroecología son:

Organizaciones como la ATC en Nicaragua; Fensuagro, Anzorc, Fenacoa en Colombia, el FNCEZ en Venezuela, el MST y MPA en Brasil; y sólo por citar algunas de las tantas, han creado estrategias para la recuperación de tierras, ya que en Latinoamérica la mayor parte de la tierra se encuentra en manos de terratenientes y la que tienen los campesinos está siendo usurpada por proyectos minero-energéticos o por la invasión de monocultivos de la agroindustria como es el caso de la soya.

Las estrategias exitosas de recuperación de la tierra se enmarcan en establecer asentamientos campesinos para ocupar las tierras baldías; en el caso de las tierras que poseemos campesinos y campesinas, y que se nos pretende quitar por los megaproyectos hemos logrado crear, en Colombia, mecanismos legales para constituir los resguardos indígenas, zonas de reserva campesina. Luchamos en todo el continente para constituir zonas donde podamos ejercer con libertad las actividades correspondientes a producir alimentos, sin afectar nuestras tradiciones ni la economía local. Para que podamos seguir produciendo alimentos es necesario tener la tierra pero esta tenencia es muy desigual en nuestro continente (“El uno por ciento de fincas en América Latina concentra 60% de la tierra”).

Las estrategias para poder garantizar la tenencia de la tierra en manos campesinas han servido para

disponer de recursos hídricos, proteger las semillas y la biodiversidad, frenar el saqueo de corporaciones multi y transnacionales.

Con la tierra que tenemos en las manos nos hemos garantizado el derecho como campesinos y campesinas a producir nuestros alimentos y con ello hemos logrado concientizar a la población en general para poder identificar las ventajas que tiene nuestra producción campesina agroecológica y la importancia de consolidar relaciones económicas soberanas. Los logros que hemos tenido hasta el momento se pueden demostrar mediante la aplicación de metodologías de intercambios de saberes a partir del diálogo de campesinas o campesinos o viceversa, diálogos que permiten crear estrategias de autodeterminación de los pueblos a partir del trato entre iguales a la hora de consolidar prácticas agroecológicas, aplicar tecnologías acordes a las necesidades de los territorios, construir estrategias en materia de políticas públicas que garanticen nuestros derechos e incluso espacios de participación en la ONU para la Declaración Mundial de los Derechos Campesinos. <http://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/1197484/>

La aplicación de tratados de libre comercio internacional atentan directamente contra nuestra soberanía, hacen que los alimentos que producimos entren en una competencia desleal en el mercado, posicionan nuestros alimentos en una lógica mercantil que desconecta las relaciones entre quienes producimos y consumimos los alimentos y además que no garantiza una distribución equitativa. Este manejo mercantil de la alimentación es en parte precursora del hambre en nuestras comunidades. Las prácticas que nos han resultado favorables consisten en fortalecer la economía local y nos ayudarían aun más si al momento de comprar se redujera el consumo de alimentos ultra procesados y superempacados, y aumentara el consumo de frutas, verduras, tubérculos, granos. Todo lo fresco en mercados locales. Esto sin lugar a dudas mejorará la salud. Algo importante es tener en cuenta que al escoger los productos, no siempre su calidad se mide por su tamaño o color. Hoy la clasificación de calidad que se le aplica a los alimentos hace que entre el 50 y el 60 por ciento de lo que producimos los campesinos sea desechado, subvalorado o sobrevalorado. En este aspecto de la sobrevaloración no somos los campesinos y campesinas quienes recibimos los beneficios, sino los canales de intermediación.

Nosotros y nosotras hemos intentado garantizar, desde varias acciones en el territorio, en el espacio político y económico, la participación de los pueblos en la definición de la política agraria. Fomentar

condiciones para el buen vivir en el campo y la ciudad, ha provocado y provoca la persecución, exilio, la desaparición y lamentablemente la muerte de muchos de nuestros líderes que luchan por aspectos tan necesarios y básicos como lo es el cumplimiento de los derechos humanos. Para evitar esta tragedia hemos emprendido varias acciones en muchos espacios de participación. Algo muy importante es que divulguemos lo que ocurre con este flagelo, que todos tengamos entendimiento de lo que esta pasando en nuestros territorios.

En nuestro quehacer desde el territorio identificamos acciones importantes para ir construyendo soberanía alimentaria y lo necesario que hay que seguir trabajando:

- \* Cambiar las políticas públicas que gobiernan nuestro sistema agrario y alimentario.
- \* Reclamar el derecho a la tierra, las semillas y los bienes comunes.
- \* Oponernos a la mercantilización y las patentes de los bienes comunes.
- \* Crear un sistema de producción agroecológica que asegure alimentos sanos para todas las personas, conservando la biodiversidad y los recursos naturales.
- \* Cambiar la forma en que se distribuyen los alimentos, promoviendo mercados locales, diversificados, basados en la solidaridad y en precios justos.
- \* Mejorar las condiciones sociales y el trabajo en el sistema agrario alimentario.

Nuestro sistema alimentario y las formas de vida rural están bajo el ataque del capital financiero internacional y las corporaciones transnacionales, que cuentan con el apoyo de gobiernos, acuerdos de libre comercio e instituciones financieras internacionales como la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Cuando los pueblos rurales perdemos nuestras tierras y territorios, éstos caen en las manos del agronegocio y otros acaparadores de tierra.

Por otro lado, nos enfrentamos al cambio climático, se elevan las temperaturas y el nivel del mar, existen grandes contaminaciones de la tierra y las aguas, baja la fertilidad de los suelos, hay poca disponibilidad de agua, disminuye la biodiversidad, se incrementan los eventos climáticos extremos que ocasionan severos daños a las comunidades y los ecosistemas incrementando la vulnerabilidad de las poblaciones más empobrecidas, en particular de las mujeres indígenas y rurales.

Para mantenernos en nuestro rol de campesinos y campesinas hemos tenido que enfrentar los agro-tóxicos, los transgénicos, el monocultivo, los agonegocios, la sustitución de insumos, la agricultura orgánica neoliberal que mantiene el monocultivo, las leyes, tratados de semillas y su mercantilización, el verticalismo y la privatización de los conocimientos, la propiedad intelectual sobre la vida, el acaparamiento de tierras y los grandes latifundios privados, el patriarcado y otras formas de explotación, el ataque a la naturaleza desde la mal llamada agricultura inteligente.

“Desde la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo CLOC-Vía Campesina, promovemos la agroecología como el único camino, pertinente, viable y éticamente admisible para lograr la soberanía alimentaria, con la unión de las fuerzas, voluntades y capacidades de todos nuestros pueblos.”

La agricultura campesina agroecológica que practicamos es una pieza clave en la construcción de la soberanía alimentaria y la defensa de la Madre Tierra, principios éticos de vida basados en la justicia social y en la dignidad de los pueblos.

Nuestra agroecología es sumamente política, no es complaciente ni con las estructuras de poder ni con el monocultivo, más bien desafía al poder, y coloca a las comunidades locales en el centro de la producción de alimentos, en armonía con la Madre Tierra.

Buscamos practicar una agroecología campesina basada en sistemas locales de semillas, que es comprobablemente mejor para la Madre Tierra, ayuda a enfriar el planeta, y ha demostrado ser más productiva por unidades de área que el monocultivo industrial, ofreciendo el potencial para alimentar al mundo con alimentos sanos y saludables, producidos de forma local, mientras que a su vez garantiza una vida con dignidad para el campesinado y para las generaciones futuras de los pueblos del campo.

Nuestra propuesta es continuar promoviendo la agroecología entre todas las organizaciones de la CLOC mediante programas de formación, visitas de intercambios, producción y distribución de materiales educativos y la identificación y documentación de casos exitosos. Promovemos programas, escuelas e institutos de formación agroecológica (IALAs) y programas de campesino-a-campesino. Trabajamos en la defensa y el fortalecimiento de los sistemas de semillas campesinas locales, luchamos por la tierra y el agua; exigimos a los gobiernos la adopción de políticas públicas que favorezcan la agroecología y la soberanía alimentaria.

Las mujeres, hombres, ancianos y jóvenes campesinos, indígenas, jornaleros, trabajadores rurales sin tierra, y otros pueblos del campo estamos com-

prometidos con la lucha por la defensa y recuperación de nuestra tierra y territorios, que nos permiten preservar nuestro modo de vida, nuestras comunidades, y nuestra cultura.

Los pueblos indígenas, y todas nuestras tradiciones y culturas campesinas históricamente nos han enseñado el respeto a la Madre Tierra, por lo cual nos sentimos desafiados con la recuperación de nuestros saberes ancestrales de la agricultura y con la apropiación de los valiosos principios de la agroecología (que de hecho proviene en gran parte de nuestro conocimiento acumulado), para que así podamos producir en armonía cuidando a nuestra Madre Tierra.

Existen muchísimas experiencias en prácticas locales que ayudan a construir el camino de la soberanía alimentaria desde la producción campesina agroecológica. En la mayoría de estas actividades logramos:

- \* Aumentar el reciclado de biomasa y optimizar la disponibilidad y el flujo balanceado de nutrientes.
- \* Asegurar condiciones del suelo favorables para el crecimiento de las plantas, particularmente a través del manejo de la materia orgánica y aumentando la actividad biótica del suelo.
- \* Minimizar las pérdidas provocadas por flujos de radiación solar, aire y agua mediante el manejo del microclima, cosecha de agua y el manejo de suelo a través del aumento en la cobertura.
- \* Diversificar específica y genéticamente el agroecosistema en el tiempo y el espacio.
- \* Aumentar las interacciones biológicas y los sinergismos entre los componentes de la biodiversidad promoviendo procesos y servicios ecológicos claves.

La soberanía alimentaria con agroecología es nuestra propuesta como comunidades organizadas y campesinas para mejorar las condiciones de vida en campo y ciudad, pues contribuyen, con soluciones contundentes y económicas, a superar los desafíos que tenemos como humanidad. 🌱

#### Referencias

- Escuela Campesina Multimedia.
- <https://agroecologia.espora.org/>
- El 1% de fincas en América Latina concentra el 60% de la tierra.
- <https://www.telesurtv.net/news/El-1-de-fincas-concentra-mas-del-60-de-la-tierra-en-La-Latina-20161206-0033.html>
- La agroecología como patrimonio de los pueblos rurales y ancestrales.
- <https://cloc-viacampesina.net/la-agroecologia-como-patrimonio-de-los-pueblos-rurales-y-ancestrales/>
- Soberanía alimentaria con base en la agroecología.
- <https://cloc-viacampesina.net/soberania-alimentaria-con-base-en-la-agroecologia/>



La respuesta sistémica a la pandemia

# Ganancias, privilegios, control y represión

Alianza Biodiversidad

27

**Mala voluntad y que mueran quienes tengan que morir** expresan los gobiernos y los organismos internacionales que se arrojan la gestión de esta extraña condición generalizada. Así Europa abrió sin miramientos a las condiciones de su “nueva normalidad”, cuando en América Latina la curva de contagios crecía.

Un sabio yanomami lo dijo al declarar que “el cielo se desploma”, en referencia a las causas de la pandemia que todo el 2020 acumula síntomas, contagios; un arrasamiento a nivel mundial: en la cuenta al 18 de agosto esto significaba casi 22 millones de personas infectadas, y casi 780 mil personas fallecidas.

Son muchos hilos de eventos concatenados que tejen el descarrilamiento actual que atisbamos en un instante, en un cuadro con cifras, pero que no dan cuenta de la complejidad de este “estado de excepción” que declara pandemia.

La “tormenta perfecta” que desató el brote de Covid-19 tal vez provino del estallamiento de varios tramados que tienen en su centro al sistema capitalista, y su operación industrializante.

Con la destrucción de los bosques y los ecosistemas naturales y el acercamiento de animales silvestres, los entornos donde existen racimos, constelaciones de virus, entraron en contacto con poblaciones animales que conviven más con los humanos. Es la producción industrial de la comida (en particular la carne), el manejo de los desperdicios, el aire, el agua, y el hacinamiento creciente de poblaciones animales y humanas. Hay una semejanza inquietante entre barrios marginales y favelas, por un lado, prisiones públicas y privadas, centros de detención de migrantes, campos de refugiados, hospicios, grandes operaciones agroindustriales con barracas para los peones, por otro, y finalmente las enormes y virulentas gran-



Familia campesina del departamento de Antioquia. Productoras de semillas agroecológicas de la Red Colombiana de Agricultura Biológica-Recab. Foto: Viviana Sánchez-Prada

jas fabriles industriales, donde todo tipo de bichos, bacterias, virus, hongos se entrecruzan de modos violentos en las indignas y breves existencias de cerdos, aves y reses. Ahí no existe de ningún modo la convivencia, ni la escala en la que podrían vivir estos organismos en los ambientes naturales donde de por sí coinciden. Son hacinamientos, entornos donde las escalas naturales fueron estalladas, rompiendo las relaciones existentes para imponer unas nuevas que propician mutaciones, exacerbaciones, recrudescimientos, degradaciones.

La crisis se agrava con el enloquecimiento climático, y si el cielo se desploma, dejando en entredicho nuestros sistemas alimentarios, es también por las cadenas de suministro que transmiten la gravedad de las condiciones de un paso al otro, afectando toda nuestra vida.

Lo han estado diciendo infinidad de autores y centros de investigación, entre ellos varios de los que configuran la Alianza Biodiversidad en nuestra América.

**El suelo se hunde.** Estamos ante la destrucción del entorno y la recurrencia continua de afecciones. Y el mismo sistema capitalista que provocó todo, desmanteló también el Estado de bienestar que en algún momento podría habernos defendido.

Los sistemas de salud mundiales se fueron desmantelando hasta quedar en condiciones deplorables, sustituidas por costosos esquemas de seguro médico que en realidad son estafas y paquetes semi-turísticos para personas que aceptan, sin cuestionar, que su salud haya sido expropiada —y sea gestionada de maneras lastimosas por supuestos expertos en salud que han ido acumulando grandes poderes con el paso de los años. Quienes no pueden pagar la salud “de marca” quedan a merced de lo que el maltrecho presupuesto público pueda destinar al alivio de la inmensa mayoría que construye y mantiene a cada país.

Si existe eso que le llaman la “planta productiva” —los factores que se sinergizan la producción plena de bienes y servicios tales como infraestructura, instalaciones, maquinaria, mano de obra, materias primas, procesos industriales, comunicación, servicios, transportación y cualesquiera se le pueda ocurrir a los gerentes de fábricas y despachos promocionales—, podemos alucinar que existe una “planta destructiva”, una deshabilitación progresiva, despojos por doquier y una devastación expansiva como detonantes de la fuerza acumulativa del capital.

Estamos en el momento en que tal destrucción se extremó por los procesos acumulados que suman su propia entropía, y la crisis culminante es esta semiparalización del mundo.

**Aprovechar la indefensión.** Lo paradójico es que si bien la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 ha expuesto

el papel que desempeña el sistema agroalimentario agroindustrial y todo el entramado corporativo enredado con gobiernos y organismos internacionales, en la generación y propagación de enfermedades pandémicas y patógenos letales, es también cierto que desde que comenzó la cuarentena en forma casi global, en América Latina el agronegocio, y otras muchas puntas de la industria y los negocios, no sólo no estuvieron en cuarentena sino que continúan con total impunidad profundizando sus impactos y daños a comunidades y ecosistemas. En casi todos los países de la región las actividades agroindustriales y de extractivismo fueron exceptuadas de la cuarentena por considerarse en las medidas tomadas como “actividades esenciales”.

El capitalismo, no se mueve de su idea de resolver los problemas promoviendo las mismas causas que los provocaron. Así, gobiernos, empresas y cómplices internacionales siguen pugnando por reformas e imposiciones amenazando la estabilidad de sus propias estructuras: hasta dónde resistirán, habrá que verlo.

Este documento, colectivo, es apenas una miradita de todo lo que recorre las venas abiertas de América Latina. Y lo anotado no agota lo que está ocurriendo.

**Estados y corporaciones aprovechan la fragilidad.** Nos llega información crítica porque tenemos vínculos con organizaciones y personas en situaciones de conflicto, pero sabemos que la inmensa mayoría de lo difundido proviene de los centros de poder y eso repiten los medios masivos de comunicación. Intentamos un orden que nos sirva para hacer sentido y fortalecer nuestras luchas en cada contexto, en cada situación particular.

Dejemos claro que tras la pandemia y sus causas está el capitalismo, que se reacomoda o evoluciona, pero mantiene sus mismos viejos objetivos que le sirven para seguirse perpetuando: tener **ganancias, privilegios**, para lo cual exacerba el **control** y la **represión**.

No podemos dejar de anotar estos nodos de algidez, siempre teñidos de un chantaje emocional por parte del poder:

1. *Promoción a ultranza de ajustes en las políticas públicas*, expresada en reformas constitucionales, leyes y normativas. Se reescriben leyes existentes y crean otras que retuercen el sentido de lo que promueven, alegando que defienden algo cuando en realidad recrudescen la indefensión con que el poder somete a los pueblos. Promoción del extractivismo y los megaproyectos como actividades esenciales. Restricciones a la movilidad, pérdida de derechos laborales, creación de nuevos impuestos, privatización de recursos públicos y bienes comunes, obligatoriedad del uso de plataformas digitales para trámites, nuevas oleadas de subsidio a la agroindustria, aumento en las prerrogativas y libertad de acción de los





Joven custodia de semillas y dinamizadora de proyectos agroecológicos en el municipio de Riosucio, Caldas. Foto: Viviana Sánchez-Prada

cuerpos represivos, todo respaldado con la nueva legalidad de la pandemia, armados con los nuevos tratados de “libre comercio” en Brasil, Chile, Ecuador, Costa Rica, Honduras y México que potencian la flexibilización ambiental y laboral (que incluye mayor precarización, ausencia de responsabilidad en contratos y despidos) y las Buenas Prácticas Regulatorias que le impiden a los países restringir a las corporaciones. Los TLC fuerzan a los países a registrar, certificar y privatizar sus semillas con derechos de obtentor y patentes. Se apresuran los permisos para transgénicos. En el caso de México se regula la coexistencia entre OGM y maíz nativo. En Perú se termina la moratoria a los OGM, además de que se aprueban muchos nuevos OGMs en Brasil. Aumentan las importaciones de agrotóxicos, obviando procesos. Se eliminan aranceles (maíz, arroz, soya, trigo, bananos y más).

2. *Saqueo territorial.* La reclasificación de la minería, la extracción petrolera y de toda suerte de fuentes de energía y agua como “actividades esenciales”, acelera el saqueo al agilizar concesiones y licencias ambientales, manifestaciones de impacto ambiental realizadas al vapor o de modo fraudulento, extracción de energías eólica y fotovoltaica, al tiempo que se promueven proyectos turísticos a futuro como gran solución a los problemas de liquidez presente de la pandemia. Los basureros de tóxicos, por un lado, y las contra-reformas agrarias que privatizan la tierra, desembocan en acaparamientos multimodales de diversos territo-

rios, mientras se promueven asociaciones público-privadas y contratos que ponen en garantía las tierras.

3. *Aumentó la represión.* Los cuerpos policíacos, las guardias nacionales y el ejército salieron a las calles, llegaron a las aulas y a las parcelas de las comunidades, estableciendo que la población, incluso esta población fragilizada y fragmentada, aislada por la pandemia, sea la enemiga.

La violencia de género, en particular contra las mujeres, se intensificó hasta límites nunca vistos en esta cuarentena. Igual que los asesinatos contra quienes defienden los derechos humanos, los territorios y el ambiente, o están contra los megaproyectos y el crimen organizado.

4. *Las fronteras del asedio:* el Covid-19 sí tiene comportamiento de clase. Hay dos suertes divergentes de las comunidades rurales y originarias. Cuando las comunidades o colectivos mantienen un autoconfinamiento, decidido de manera colectiva y horizontal y existe una organización propia que sustente sus decisiones, la gente se ha logrado mantener más o menos bien, aunque con carencias que buscan resolver, en colectivo. Están sin contagios y se defienden del caos con su producción alimentaria propia y su terapéutica local, su gestión comunitaria de la mitigación, filtros sanitarios y prevención.

Hay otras comunidades que pese a estar aisladas, tienen contagios imparables, y por falta de servicios, los daños a





Chimaltenango, Guatemala. Foto: Alex Naranjo

sus poblaciones son aún peores que en las ciudades. ¿Qué explica un destino u otro? Las comunidades rurales (originarias o no) que están profundamente dañadas por la pandemia, comparten un asedio que no es nuevo, y que viene destruyéndoles desde siempre sus recursos para la subsistencia. Son lugares a la orilla de corredores industriales, o en las montañas y bosques acorralados por el extractivismo y las plantaciones. Poblaciones invadidas por megaproyectos y su cinturón de corrupción y giros negros, todo lo que traen los servicios a obreros y obreras que conviven con las poblaciones locales vulnerando sus pocos filtros. Ocurre con pueblos que proveen empleadas y empleados a los servicios de hotelería y restaurantes, a los invernaderos industriales, a las empacadoras o maquilas y luego regresan a sus comunidades a que los cuiden, los sanen, los acojan antes de morir, o contagiar. Hay comunidades que sí han logrado establecer filtros sanitarios eficaces y eso fortalece su organización interna, pero las fronteras del asedio a veces son brutales.

5. *Promoción de la agricultura industrial.* Con la pandemia, los gobiernos no han promovido apoyos para la alimentación de los pueblos (algo muy visible en México, Honduras, Ecuador y Bolivia). En vez de buscar alternativas en la soberanía alimentaria de las comunidades, hay toda una retórica, alimentada por normas que provienen de los TLC, para escindir y marginar la producción independiente y campesina alegando normas de higiene inalcanzables y absurdas.

La permisividad con las grandes corporaciones que promueven que la gente se alimente con comida barata y “chararra” es responsable del aumento en la obesidad, la diabetes, la hipertensión y como tal propensión a ser víctima de esta pandemia. Mientras, los empresarios del agronegocio se

esmeran en lograr más subsidios, más permisos para importar agrotóxicos y ajustar las leyes para evadir su responsabilidad con la salud de los trabajadores.

6. *Invasión de las tecnologías digitales.* Hay un enorme avance de las tecnologías informáticas y de comunicación (TICs) y otras que dependen de los satélites y frecuencias inalámbricas, que posibilitan el automatizar procesos productivos y comunicativos. Se insiste que con esas tecnologías se puede mantener la “sana distancia” (trasladando el riesgo de contagio a obreros y obreras de plantas fabriles, industria metal-mecánica, minería o petroleras; o a quienes laboran en granjas industriales o invernaderos de cualquier tipo, en cualquier lado, o quienes viven del nuevo oficio de la entrega a domicilio), mientras explotan el tiempo de trabajo desde la casa. Las y los estudiantes tratan de ajustar sus aprendizajes a esas plataformas y se mecanizan labores agrícolas y de procesamiento industrial.

Hay gente que cae en la “trampa digital”. Hay jóvenes, que al imaginar alternativas, sólo quieren inventar nuevos *softwares* o nuevas aplicaciones, o comunidades aisladas a las que se proponen “derechos digitales” proveídos por las empresas, para lo que se instalan servidores y cableados privados, de las empresas. El “manejo remoto” se promueve como la nueva alternativa verde *libre de contagio*, y se torna una nueva sumisión global que se cierne sobre todas y todos.

La imposición digital comienza con más concesiones a las empresas de telecomunicaciones y la obligación de volverse digital para facilitar el rastreo de rutas de contagio y acceder a la “protección” de los servicios de salud, del seguro de desempleo, de los créditos para micro-negocios, o para no perder las tierras. El extractivismo de los datos, y todos los otros despojos, se tramitan veloces en línea.

7. *Desmantelamiento de servicios públicos.* Los colapsos de las redes hospitalarias (y los sistemas de atención a la salud) en nuestros países, las restricciones al comercio local, a los mercaditos, tienditas o puestos callejeros para privilegiar los supermercados “sanitizados”, la falta de equipos de protección a trabajadores esenciales, la ausencia de seguridad para la población, evidencian el adelgazamiento sostenido por décadas de los presupuestos destinados al bienestar general. El aislamiento exagera la vulnerabilidad y el crimen. Es muy grave que se ponga el acento en la llamada “atención a la salud”: en la intervención como combate a la enfermedad en vez de un abordaje integral donde lo social, lo político, lo nutricional y las condiciones de desigualdad, configuren muchos factores que tendrían que atenderse para lograr una población menos propensa a padecer las vicisitudes de las pandemias.

8. *Menosprecio por los esfuerzos independientes.* Pese al surgimiento en campo y ciudad de redes de mutualidad y organización comunitaria, de abasto y cuidados, que son independientes y están salvando vidas sin exigir nada a cambio, las autoridades e instituciones no han hecho ningún esfuerzo claro por entablar comunicación y coordinar posibles colaboraciones que potencien los pocos recursos que hay en nuestra región y enfrenten los desastres a la salud y a las economías familiares, locales y nacionales. Lejos de reconocer la gestión autónoma, autoridades, instituciones, líderes de opinión, medios masivos, insisten en enfatizar actitudes de irresponsabilidad y negligencia de “la sociedad”. Mucha gente no puede quedarse en casa porque necesita el sustento diario y mucha otra simplemente no confía en las recomendaciones de una ciencia y un sistema de atención pública que desde siempre desprecian lo campesino, lo artesanal, lo intuitivo, lo tradicional. Culpar a la población por el contagio y la muerte es muy conveniente para aumentar el poder de la policía y otros cuerpos represivos durante las cuarentenas.

**El capitalismo no puede asumir los tiempos comunitarios, le urge que las ganancias tengan lugar.** Y los Estados no pueden reconocer que hay modos de resolver la vida de los pueblos que no pasan por el negocio que hacen con la salud, la alimentación, la educación, la vivienda.

Siempre pesará más “reactivar la economía”, al costo que sea, antes que fortalecer estrategias autónomas de supervivencia.

No es “descuido” ignorar cómo es que la gente en Perú, Ecuador, Chile o Brasil enfrenta, independiente, la pandemia. Qué significan esos nuevos nichos de mercado para tecnologías, procesos y productos que vienen a “salvarnos”. Además de omitir las alternativas que emergen desde abajo, hay campañas contra la homeopatía, la acupuntura, los remedios caseros y las curaciones ancestrales, contra la misma idea de otra racionalidad, más integral.

Mucho de lo que padecemos surge de campañas institucionales internacionales que desdeñan la prevención, entronizan los tratamientos con fármacos que terminan siendo mercancías que pueden aliviar o tener efectos colaterales que tornan tales drogas en promotoras de afecciones nuevas.

Desde ese pensamiento negado por la institución, nos dice Ariel Guzik, un médico, músico, biólogo, de los virus y del origen de la pandemia: “...el fenómeno en su aspecto biológico me parece menor considerando las circunstancias que lo nutren. Ante el contubernio de fuerzas que lo recrean, acechan y explotan, me parece secundario; veo escrito en su trama un enunciado sobre la ingenuidad humana y su capacidad de sometimiento”.<sup>1</sup>

Para Hermann Bellinghausen es crucial la crítica a “la concepción que se tiene de la pandemia”, y de cómo toda la situación se dirime y se dirige, “por la razón de Estado, el costo y beneficio para los mercados, el control represivo, el combate focalizado y medicalizado de un evento biológico que transcurre en diversas dimensiones”.<sup>2</sup>

Mucha gente lleva tantos años en la precariedad que de verdad no puede hacer diagnósticos básicos sobre cómo la enfermedad los está atacando, acostumbrados al extremo del dolor físico y existencial infligido por un sistema que sólo quiere vender y lucrar. No es un problema que tengamos exclusivamente en América Latina. Los ajustes legales, con sus nuevos ajustes estructurales, la trampa digital, las fronteras del asedio, desmantelar los servicios públicos, son la respuesta del capital ante la pandemia en todo el planeta.

### Brasil

*Leyes y decretos por el interés privado.* Aprovechando la emergencia decretada por el Congreso Nacional, sin debate público se emitieron decretos y leyes que exacerbaban la represión oficial, favorecen a las corporaciones y aseguran impunidad por crímenes ambientales, lo que contribuyó a los contagios entre comunidades indígenas y campesinas y afectó la viabilidad de las redes alimentarias no industriales.

Desde febrero quedaron bajo tutela absoluta de las Fuerzas Armadas las políticas de desarrollo para la Amazonia y en mayo se estableció una nueva Garantía de Ley y Orden.

Las actividades corporativas se reclasificaron como actividades esenciales en sendos decretos de marzo y abril, que permiten operar sin medidas de aislamiento los servicios de transporte, almacenamiento, entrega y logística para cualquier carga; la producción, exportación, importación y transporte de insumos, químicos, petroquímicos y plásticos; procesos siderúrgicos y cadenas de producción de aluminio, cerámica y vidrio; beneficiado, comercialización y flujo de minerales; mercados de capitales y seguros, y construcción civil.

Se favorece lo que asegura ganancias como la liberación de 150 nuevos agrotóxicos. El ministerio de Agricultura estableció la protección de las actividades industriales relativas a producir alimentos y bebidas, procesar productos agropecuarios, producir fertilizantes y semillas, fabricar y comercializar maquinaria, mantener ferrovías y avenidas. El Plan Zafra 2020 recibió un aumento de 13 mil 500 millones de reales en relación a 2019, en medio de la mayor crisis económica del país, beneficiando la agricultura en gran escala. Apenas 500 millones de reales se destinaron a la agricultura familiar que produce un 70% de los alimentos para consumo interno, sobre todo vegetales, hortalizas y frutas.





Sierra Norte de Veracruz, México. Foto: Hugo Susano

*Frigoríficos, focos de infección.* El corte de caña de azúcar y el trabajo en frigoríficos son los principales vectores de contagio. Con los altos precios de las *commodities* y el *real* a la baja, el sector agropecuario fue el único que creció en los tres primeros meses de 2020. La matanza de aves creció 5%, registrando su mayor volumen en ese periodo. En Río Grande del Sur, 32 frigoríficos tuvieron brotes de coronavirus, 25% del total oficial para ese estado. En Dourados en Mato Grosso del Sur y al oeste de Paraná los municipios más afectados son los más próximos a los mataderos. De los casos de contagio en Dourados 90% está relacionado al frigorífico de JBS, el mayor de América Latina.

*Pandemia de violencia.* Por la suspensión de la vigilancia y la penalización, la pandemia ha encubierto más deforestación legal en la Amazonia y más negligencia ante los

brotes de fuego estacionales, el aumento de las invasiones de tierras públicas y el tráfico de productos forestales y minerales, lo que provoca una explosión de contagios entre los pueblos. Esto ocurre sobre todo en el “arco de la deforestación”, una transición entre Amazonia y el Cerrado en Mato Grosso, Tocantins y Maranhão. La contaminación de las comunidades proviene de los trabajadores de los frigoríficos y de la gente que labora la caña, pues tales comunidades son la reserva de mano de obra regional más barata.

En São Paulo, desde el inicio de la pandemia, la policía asesinó una persona cada seis horas, y las detenciones por crímenes contra mujeres crecieron 51.4%. En Río Grande del Norte aumentó 34% las lesiones y 54.3% las amenazas contra mujeres mientras los estupros se duplicaron de marzo a abril. En Mato Grosso, los feminicidios aumentaron cinco veces.

*Un capitalismo del control digital.* El Proyecto de Ley contra la industria de noticias falsas o “fake news”, propone exigir la identificación completa del usuario vinculando su cuenta en redes sociales con su pasaporte y teléfono celular, violando el derecho humano a la privacidad y poniendo a disposición de las corporaciones de las plataformas todos los datos colectados. Organizaciones y movimientos sociales tendrán la obligación de conservar y compartir sus datos con órganos de investigación de seguridad pública. Para evitar los perfiles falsos, se busca obligar a las empresas de telecomunicación a que manden informes periódicos con registros actualizados de los celulares activos, atribuyendo poder policiaco a las corporaciones privadas.

### Colombia

*El Decreto original.* Tras decretar la emergencia por la pandemia de Covid-19, el gobierno emitió otros decretos y normas que facilitan el operar de los agronegocios, certificar semillas, privatizar el agua, empoderar a los patronos y digitalizar a la fuerza.

En marzo se definió la entrega de créditos para el sector agropecuario durante la pandemia, pero menos de 2% de los créditos es para los pequeños agricultores.

En abril se fijó arancel cero a la importación de maíz amarillo, soya y sorgo: una agresión directa a la agricultura nacional disfrazada de combate a los impactos pandémicos. La norma favorece sólo a quienes importan alimentos y materias primas para la producción industrial de animales. Existe una sobreoferta en el mercado global de soya y maíz baratos, por lo que no se justifica que se eliminen los aranceles a la importación de materias primas.



El gremio semillero solicita al gobierno implementar un plan de contingencia que garantice la seguridad alimentaria en medio de la emergencia, “evitando demoras en trámites” para certificar semillas e importar insumos agrícolas. Que los productores registrados puedan comercializar semillas sin cumplir los requisitos de la certificación. Que las empresas puedan auto-certificarse mientras se supera la contingencia. Por supuesto, el sector agroindustrial también pide que sigan aprobando productos derivados de transgénicos para consumo humano.

*Privatizar el agua y estandarizar las plataformas digitales.* En junio se estableció un subsidio temporal de 12 mil 400 pesos colombianos mensuales a los suscriptores de los acueductos comunitarios rurales, dinero que *recibirán* como descuento en el cobro del servicio. La norma desconoce que la mayoría de acueductos rurales recaudan los aportes familiares bajo estrategias distintas a la “facturación”; muchos no tienen personería jurídica. Para recibir el subsidio, los beneficiarios deben actualizar su información. Significa empezar a ser vigilado por las autoridades, aceptar nuevas obligaciones y cargas administrativas y económicas que poco comprenden la lógica comunitaria y la realidad rural, como exigir el envío de más de 800 formularios de forma digital.

En el país sólo mil 621 acueductos comunitarios son controlados y vigilados por la autoridad, pero existen 32 mil acueductos veredales que estarían obligados a inscribirse en un régimen de vigilancia, lo que hará que muchos desaparezcan o sean reemplazados por estructuras empresariales o regionales.

Con un decreto de marzo se priorizaron solicitudes de concesión de aguas superficiales y subterráneas para garantizar el suministro de agua potable, buscando reducir los tiempos de autorización a la tercera parte. Las concesiones serán prorrogadas de forma automática por el tiempo que dure la emergencia sanitaria. Se podrán adelantar actividades de prospección y exploración de aguas subterráneas sin permiso, siempre y cuando se cuente con información geológica del lugar de influencia y el aval de la autoridad ambiental.

*Demandas patronales.* Unos 25 líderes de los sectores empresariales, comerciales y académicos más importantes del país, escribieron al presidente propuestas *para evitar una parálisis de la actividad económica* y aliviar los efectos negativos que les causará la pandemia. Exigen flexibilizar y liberalizar el mercado laboral, permitir la contratación por horas; que por seis meses el Estado asuma 100% de los parafiscales y suspenda por un año la obligatoriedad de aportes a las cajas de compensación; aprobar procedimientos abreviados para “temas que hoy frenan el desarrollo” como

los trámites de regalías, de consulta previa y licencias ambientales; priorizar las “Zonas de Desarrollo Empresarial” que dinamicen el sector productivo agroindustrial, fortalecer los derechos de propiedad agraria, la seguridad jurídica para atraer inversiones, desarrollar parques tecnológicos y zonas francas agroindustriales. Reducir impuestos y simplificar trámites a todos los sectores de las cadenas de valor y suministro agropecuario y agroindustrial, evitando controles de precios y medidas que obstaculicen su función productiva. Permitir que el mercado funcione con los mayores niveles de libertad posibles, dejando “que los precios transmitan la información necesaria a los productores y consumidores” para evitar los desajustes entre la oferta y demanda.

*Los conflictos ambientales y sociales.* Hasta el 19 de abril de 2020, fueron asesinados 56 líderes ambientales y sociales. Durante la cuarentena en la Amazonía colombiana se incrementó la deforestación y quema de bosques y se abren carreteras para aumentar la frontera agropecuaria en la selva.

### Costa Rica

*Fortalecer el agronegocio, las actividades extractivas y debilitar al Estado.* Se privatizan las pocas instituciones que todavía hacen fuerte la seguridad social y proveen de recursos. Parecía que se apoyaría la producción real de alimentos contra el monocultivo, pero la intención no duró. Cafetaleros, piñeros, de yuca y otros cultivos repuntan en sus exportaciones en medio de la crisis. Las medidas sanitarias para los operarios del transporte de agroexportaciones en todo el Istmo centroamericano son ferozmente combatidas por los empresarios, igual que en Chile. Los trabajadores migrantes (empacadores que llegan de Nicaragua) están totalmente desprotegidos y sus centros de trabajo son focos de infección. Salen a la luz las condiciones infrahumanas con que les contratan en las productoras y exportadoras de yuca, piña y naranja. Se decretan medidas para liberar el ingreso de agrotóxicos al país (sobre todo de China), como en Argentina.

La ley para la certificación de semillas se discute con premura, como en Colombia y México. Los legisladores defienden la posibilidad de vender los parques nacionales como modo de enfrentar la catástrofe económica y productiva.

Se promueve la privatización total de las instituciones del Estado para obtener en el FMI fondos que ayuden a salir de la crisis. Así, se castigan los salarios, se achican las funciones reguladoras del Estado sobre los bancos, la producción de hidrocarburos y de alimentos.

Desde organismos internacionales llegan análisis contradictorios sobre qué debe hacerse, cuánto debe ser el salario mínimo universal, con empleo o sin él. No hay un consejo claro sobre si debe apoyarse a los informales o no,

si fomentar la agricultura local o las cadenas industriales, si ampliar o limitar la definición del trabajo “esencial”.

### Honduras

*Libre comercio, militarización y extractivismo sin tregua.* En la pandemia se dio luz verde al arancel cero para arroz y maíz según el TLC-CAN. Tiro de gracia a los pequeños agricultores, mientras los militares comienzan la ejecución del Programa de Desarrollo Agrícola de Honduras (PDAH), que busca la productividad y rentabilidad agrícola. Aumentan su presencia en las calles y en la protección del bosque como pago del ejecutivo a los militares por sostener al gobierno en el poder. Para ejecutar el PDAH se creará una dirección en la jefatura del Estado Mayor Conjunto con una asignación de 3 mil 843 millones de lempiras.

Desde finales de enero y aprovechando la sequía, el gobierno elaboró un paquete para sobrellevar la emergencia alimentaria declarada en 137 municipios, la mayoría del corredor seco. Recomendó represar ríos, importar semillas usar “semillas resilientes” que podrían equivaler a semillas transgénicas, e incrementar los monocultivos. Se otorgaron mecanismos de compra directa, que en Honduras equivalen a corrupción. Se calcula un gasto de 200 millones de lempiras para dar asistencia a pequeños productores agrícolas mediante un *bono de seguridad productiva*: fertilizantes, semillas mejoradas y venenos.

*El discurso de la seguridad alimentaria, revocado.* A sabidas que la alimentación elemental de la población hondureña se sustenta en el maíz y el frijol, producidos por unas 300 mil familias campesinas, ahora el régimen —que privilegia los cultivos para la industria y la exportación, que posterga al olvido la producción para el consumo interno—, nos viene a hablar de soberanía alimentaria y nos dice, queriendo insultar la inteligencia del pueblo, que tal producción estará garantizada a través de los ricos terratenientes quienes ahora sí se han convencido que lo importante es producir para adentro y no para sus negocios de afuera.

Para tal efecto el régimen creó un programa que logre “el ordenamiento, registro y trazabilidad de las unidades de producción nacional de alimentos y la categorización de los productores nacionales y extranjeros”. Se rumora que es una estrategia para que los terratenientes se apropien de la tierra recuperada a los narcotraficantes que fueron extraditados a EUA.

*Despojo en línea.* La Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente anunció que tramitan en línea las solicitudes y renovaciones de licencias ambientales, para no detener la operatividad del comercio y las empresas durante la emergencia. Se entregan al por mayor frecuencias de banda

ancha a multinacionales de comunicación (Tigo y Claro). Desde luego no son concesiones para radioemisoras o prestadores de servicio de internet comunitarios, sino para las compañías multinacionales de telefonía celular que acaparan el mercado nacional.

*Honduras basurero de desechos tóxicos.* El congreso aprobó un decreto, el 16 de junio, para permitir la introducción de baterías usadas de plomo, convirtiendo Honduras en basurero tóxico, argumentando que los fondos obtenidos servirán para atender la crisis del Covid-19. Y como se restringieron, por la pandemia, las garantías constitucionales, las organizaciones ambientales no pueden articularse para oponerse a la iniciativa.

### Argentina

*El cambio de gobierno demoró la catástrofe.* Debido a la entrada del nuevo régimen la pandemia se ha afrontado de modo bastante racional y sin los efectos devastadores que ha tenido en otros países.

Pero Argentina comparte con el resto del Cono Sur la facilitación del uso de agrotóxicos. Con tres acuerdos de complementación económica que se pusieron en vigencia en el Mercosur, se aprobó la reducción de aranceles intrazona para importar insumos y así fabricar herbicidas y fibras sintéticas. En cuanto a los herbicidas, los acuerdos abarcan los compuestos químicos empleados para fabricar plaguicidas y herbicidas, todo lo necesario para elaborar glifosato y 2,4 D.

*Una furiosa reacción de la derecha* empujó la intervención y expropiación que el gobierno había iniciado sobre la procesadora y exportadora de granos Vicentin (asociada a Glencore) que entró en quiebra, tras endeudarse con el Estado por millones de dólares fugar estas divisas del país.

*Es alarmante: las fumigaciones agrotóxicas continúan* durante la cuarentena. El 31 de marzo más de cien organizaciones argentinas denunciaron que siguen fumigaciones en Santiago del Estero, Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos o Chaco, en las zonas de producción de *commodities*. En Argentina cada año se liberan unos 500 millones de kilos/litros de agrotóxicos en miles de formulados comerciales y con principios activos prohibidos en buena parte del mundo sin control alguno, e incumpliendo la ley.

*Matar el bosque.* En plena cuarentena, el desmonte no cesa y uno de los bosques más conservados del Gran Chaco continuó su desmonte en 8 mil hectáreas de la Estancia La Fidelidad. Greenpeace denunció que en el norte del país se



desmontaron casi 10 mil hectáreas desde que comenzó el aislamiento en Salta, Chaco, Santiago del Estero y Formosa.

### Paraguay

*La contingencia ha sido el pretexto* para modificar el presupuesto del Estado y endeudar al país con mil 600 millones de dólares, 500 millones de dólares más que su gasto en Salud.

Como en Costa Rica, el “achicamiento del Estado” se coloca en la opinión pública como salida a la crisis, en medio de la angustia y las restricciones a las libertades públicas durante el aislamiento social. Argumentando la pandemia, el gobierno insiste en la necesidad de una reforma estatal que reestructure lo fiscal, lo administrativo, el funcionamiento de sus instituciones; que impulse un servicio civil meritocrático y un sistema de salud “integrado” y con un “servicio de calidad”; un nuevo sistema de jubilaciones y pensiones.

En su lanzamiento contó con gremios empresariales, muchos vinculados a los agronegocios, alegando que lo público se relaciona con corrupción y despilfarro del dinero de los contribuyentes. Por eso proponen el achicamiento del Estado.

En mayo se presentó un proyecto de ley para que los fondos de jubilaciones y pensiones del Instituto de Previsión Social se puedan usar para inversiones financieras. Tras una movilización sindical, el proyecto fue retirado. También está impugnado el proyecto del Servicio Civil. Varias centrales sindicales, organizaciones y partidos han realizado caravanas de rechazo. La movilización ha tenido gran repercusión, aunque el gobierno sigue moviendo su piezas para avanzar en el cuestionado proyecto, buscando crear confusión y desinformación.

### México

*Reactivar la economía aunque se reactive la muerte.* El gobierno ha realizado medidas más o menos adecuadas para enfrentar la pandemia, pero levantó el confinamiento por la apertura de Europa. Desde ese momento se duplicaron los decesos.

Muchas comunidades han asumido su propia protección y se han autoconfinado. Se preparan para enfrentar un periodo difícil de alimentación y supervivencia, pues el ciclo anterior hubo sequía y poca producción. Así, buscan una buena cosecha este año, reactivar sus intercambios y comercios locales.

Sin embargo, el gobierno está activando normativas más restrictivas para la gente y que abran margen de acción a las corporaciones.

Desde que comenzó la pandemia, los megaproyectos avanzan con celeridad por “el delicado balance” entre

detener el virus y activar la economía. Insisten en echar adelante devastaciones y acaparamientos como los llamados Tren Maya y el Corredor Transistmico, que no sólo profundizan la polémica sobre estos reordenamientos territoriales masivos sino que afloran la corrupción en los Manifiestos de Impacto Ambiental y en la indignidad con que tratan a los pueblos.

La minería y la industria automotriz se declararon esenciales en la contingencia. Son ramos industriales que invaden, contaminan, fragmentan y despojan a los pueblos originarios de agua. Se declararon esenciales las operaciones financieras y las ventas irrestrictas de las grandes cadenas de supermercados, mientras se castiga a los mercaditos al aire libre que son sustento popular desde antes de la Conquista y que aseguran el abasto de productos frescos directos de las parcelas.



Cultivo de maíz transgénico en Campoalegre, Huila, Colombia. Los agricultores perdieron toda la cosecha, las semillas que les vendieron venían defectuosas, aún así se las entregaron con la promesa de que una vez cultivada saldría buena.

*Pandemia y chantaje.* Alegan los empresarios agrícolas que la producción se desplomará 40% si persiste la prohibición de importar glifosato (la prohibición existente es muy tibia). Alegan que se pone en riesgo la seguridad alimentaria y que será inevitable un alza de productos básicos. Al cierre de esta edición, el conflicto por el glifosato provoca jaloneos en el gabinete y todo indica que no podrá prohibirse en este sexenio. El programa Sembrando Vida, un programa pseudo-agroforestal, se utiliza como disuasivo y promotor de divisiones comunales al otorgar compensaciones individuales, si desoyen sus asambleas y obedecen a sus instructores en un país eminentemente comunitario.

La llamada Ley de Fomento y Protección del Maíz, aprobada al vapor al iniciar la pandemia, en los hechos no protege ni fomenta pero sí establece la armonización

que exige el omnipresente T-MEC entre EUA, Canadá y México. La ley regula la coexistencia de los OGM con cualquier tipo de cultivo (algo tan anhelado por las transnacionales), acota la producción con maíz nativo a reservas puntuales, suplanta la representación de los pueblos en sus derechos. Además los empresarios de la comida “chatarra” amenazan la norma que obliga a poner etiquetas de alarma en comestibles ultraprocesados, diciendo que si bajan sus ventas de alimentos-basura se podrían perder muchos empleos.

Trump amenaza todos los días con deportaciones masivas de trabajadores mexicanos. En junio las remesas fueron muy copiosas tal vez buscando asegurar el bienestar de sus familias durante la crisis. Es claro que el dinero que con indescriptibles sacrificios mandan los migrantes mexicanos es tal vez el verdadero “motor de la economía mexicana”.

Lo terrible es el genocidio y la guerra abierta contra los pueblos, encabezados por las empresas extractivistas que miran a la gente como un estorbo. La más reciente matanza en la comunidad ikood de San Mateo del Mar, en la costa de Oaxaca, donde quemaron a varias de las 15 personas asesinadas sin que la Guardia Nacional interviniera, es escandaloso y desnuda la verdadera cara de este gobierno.

### Ecuador

En Ecuador “el Estado de excepción por calamidad pública en todo el territorio nacional” estableció en primerísimo lugar que “seguirá funcionando toda la cadena de exportaciones, la industria agrícola y ganadera”. Así, los obreros de las plantaciones (bananeras, de palma, piscinas camarónicas, planteles florícolas y muchos más) deben continuar con sus labores, como si el país no estuviera bajo emergencia sanitaria, y con riesgo de contraer Covid-19, sin protección especial alguna. La industria cervecera se privilegia y se impulsa la agricultura por contrato de monocultivos de cebada; se sanciona duramente a los campesinos que quieren vender sus productos, cerrando los mercados pequeños al aire libre. Se eximen de regulación fitosanitaria frutas y hortalizas importadas argumentando que hay que asegurar el abasto.

El internet se impone para todo tipo de trámite, a sabiendas de la poca infraestructura de cableado que tienen los territorios campesinos.

En plena emergencia, se sustituyó el reglamento ambiental de las operaciones hidrocarbúricas, por uno más laxo y expedito. Así, se llevan a cabo actividades prohibidas como que los mineros incursionen en zonas que gozan de medidas cautelares en el norte de Esmeraldas, de madereros furtivos en la Zona Intangible de Pueblos Indígenas en aislamiento voluntario.

En abril se rompieron dos oleoductos que sacan petróleo y transportan combustible de la Amazonía a la Costa del

Pacífico, dejando sin acceso al agua a miles de personas en la cuenca del río contaminado. Hubo tres derrames de crudo y una explosión de gas en Shushufindi, un derrame de sustancias químicas en Pacayacu, sin que se hayan tomado medidas de reparación integral, alegando que hay emergencia.

Una reforma a la Ley Orgánica de Servicio Público está en proceso, para que facilite los despidos de empleados, y un procedimiento de revisión y aprobación de contratos de Inversión que profundiza la flexibilización laboral.

Está por entrar en vigencia el TLC con la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA), que ampliará las actividades de los agronegocios, la dependencia tecnológica y las obligaciones con empresas vinculadas al extractivismo. Un decreto presidencial obliga a gobiernos locales a levantar las restricciones al transporte de minerales, y el Estado de Excepción del 16 de marzo excluye de las restricciones de movilidad, a los denominados sectores estratégicos, incluidas las mineras. El protocolo de corredores logísticos y estratégicos, establece que la circulación de las empresas tendrá resguardo militar y policial.

### Chile

*Militarización, extractivismo y Libre comercio.* La militarización invadió calles y aulas. Los militares salieron de sus cuarteles. Se dieron poderes al presidente para no requerir la aprobación del Congreso. Mediante decreto, autorizó al ministerio de Defensa y de Educación para imponer instrucción militar en las escuelas, comenzando por el jardín infantil. Así se busca naturalizar la militarización. Castigan con cárcel el no respeto a la cuarentena, aun cuando una mayoría no tiene condiciones para quedarse en casa y sobrevivir así.

Hay otras leyes que agreden gravemente derechos y libertades básicas. Las leyes laborales se ajustaron para quitarle toda responsabilidad a los empleadores frente a los despidos y frente a las condiciones laborales en la crisis sanitaria, y entonces no les importa proteger a los operadores. La minería y las plantas procesadoras de alimentos se volvieron centros de infección y en general el sector patronal (y el Estado) se niegan a asegurar un ingreso mínimo garantizado que con eficacia cubra las necesidades para sobrevivir la pandemia.

Avanza el extractivismo mientras el gobierno somete a la población. Se eliminaron las evaluaciones de impacto ambiental, se acelera el otorgamiento de derechos de agua, pesca, acuicultura y prospección minera, incluso en zonas protegidas. Se aprovecha para encarcelar y/o mantener en la cárcel a líderes sociales. En general se culpa a la población del desastre que enfrenta el país. Presentan el libre comercio cual tabla salvadora irrenunciable:

traen campaña para aprobar TPP-11 y el nuevo TLC con la Unión Europea como parte de lo necesario para superar la crisis. Promueven nuevas concesiones al capital transnacional como parte “imprescindible” de la recuperación económica: buscan aprobar cultivos transgénicos por presión directa de Estados Unidos.

### Uruguay

*El neoliberalismo se revitaliza.* La pandemia ha servido para flexibilizar aún más el trabajo mientras se criminaliza el disenso. No se decretó cuarentena obligatoria pero se exhorta al distanciamiento social con suspensión de clases en todos los niveles (ahora ya retomadas) y la exhortación al teletrabajo. La situación sanitaria parece controlada, con muy pocos casos activos y totales. Sin embargo, aumentaron las tarifas de servicios públicos como parte del ajuste neoliberal del nuevo gobierno de derecha. Aunque se aprobaron exoneraciones y préstamos a empresas pequeñas y medianas, se rechazó gravar al capital porque sería “amputar la posibilidad de los que van a hacer fuerza en la salida de la crisis”. Las ayudas monetarias y en especie que se distribuyen son insuficientes.

Las medidas tomadas han afectado la actividad económica y ello repercute en quienes laboran independientes, en condiciones de informalidad y precariedad, un 25% del total de ocupados, que dependen de su empleo diario para sus ingresos. La enorme mayoría de quienes conservan su empleo ya volvieron a trabajar presencialmente.

La decisión de no ir a una cuarentena obligatoria equivale a empobrecer a las clases bajas, media y media baja en el cortísimo plazo, pues la obligatoriedad haría imprescindible implementar un ingreso básico o subsidio que garantizara el acceso a las necesidades básicas.

Mas el gobierno priorizó ahorrar recursos en gastos sociales manteniendo una sub-actividad económica que empobrecerá a una parte importante de la población, pues ya era condenada por la propia sociedad y el gobierno por no quedarse en casa, aunque mucha gente deba salir a buscar que comer.

*Reforma del Estado y ajuste neoliberal.* En plena pandemia y como parte de la restauración neoliberal, el gobierno presentó al parlamento un proyecto de ley de Urgente Consideración buscando reformar el marco normativo del Estado, de modo que se reduzca su carácter social, su responsabilidad como garante de derechos, ampliando su función represiva y su carácter corporativo. Se busca privatizar y mercantilizar la educación pública, se ataca la movilización, la participación social, el desarrollo de la agricultura familiar, la soberanía alimentaria, la defensa de la biodiversidad y la prioridad del bien común sobre los intereses particulares.

### He aquí algunas consideraciones adicionales

1. *El despojo se recrudeció.* Para toda la región podemos concluir que los procesos de despojo que venían ocurriendo no se detuvieron con la pandemia, se echaron a andar nuevos con argumentación Covid-19. El capitalismo más desnudo “perdió sus buenas maneras” y esto explica por qué es generalizada la desprotección de los pueblos por parte de los Estados y el casi odio de las empresas a sus empleados en el momento más álgido de la crisis. En su estado superlativo, el capital enfurecido por no perder su tasa de ganancia, promueve abiertamente militarización y fascismo, despojo y devastación.

2. *Aumentan las restricciones.* Se activan políticas y políticas sanitarias para restringir la circulación de productos campesinos, con el debido respaldo de nuevas políticas públicas que proliferan en normativas, leyes, estándares y tratados y convenios.

3. *El trabajo asalariado se extremó,* por juntar los cuidados para la subsistencia con la producción de plusvalía en el mismo espacio; o porque desapareció su fuente de ingreso y hay que inventar más auto-explotación para conseguir bienes vitales.

4. *Tenemos que hallar una narrativa que nos ayude a ver la importancia crucial de lo cotidiano,* y detonar las propias alternativas. Pero tenemos claro que no habrá forma de evitar que se vayan muchas vidas, no habrá un ¡YA BASTA! sin que haya mucha muerte. Faltan muchos matices por describir y explicar.

5. *“Si no cambiamos, no tiene sentido haber sobrevivido a la pandemia”,* dijo un periodista peruano.

6. *Requerimos combatir las narraciones que nos roban el sentido* de lo que ha sido la pandemia: cómo se definen los sectores estratégicos, llamados esenciales, dónde termina el confinamiento para evitar el contagio y comienza una zozobra permanente que es como el paréntesis entre la pandemia y otra nueva zona de crisis (viral, de crisis climática o de hambrunas o sequías extremas).

7. *Es urgente transformar el sistema productivo* controlado por grandes corporaciones y reformular un sistema alimentario popular orientado a la soberanía alimentaria, produciendo sin destruir los ecosistemas ni el clima.

8. *Garanticemos el derecho a una alimentación saludable* para todos los pueblos del mundo.

9. *Impulsemos resolver lo que más nos importa* por nuestros propios medios, imaginativos, comunitarios y respetuosos. 🌱

### Notas:

1 Ariel Guzik, “La húmeda virtud del llanto”, Instituto 17, <https://diecisiete.org/expediente/la-humeda-virtud-del-llanto/>

2 Hermann Bellinghausen, “No es el virus”, *La Jornada*, 27 de julio de 2020.



## Nuestras semillas, que son saberes, que son semillas

---

38

*Sirva de presentación de este Vistazo, un fragmento de Carlos Vicente, en su nueva columna de la revista electrónica desinformemonos.org, tomado de “Entre el cielo y el infierno, los pueblos. O del teocinte al maíz y del epazote al paico”:*

*«Quienes venimos recorriendo un camino de búsqueda de alternativas para salir del viaje hacia el precipicio al que se está dirigiendo la humanidad ponemos nuestra mirada y al mismo tiempo nos sentimos parte, de un movimiento que, entre otros ejes, tiene su centro en las luchas de los pueblos en sus territorios en defensa de los bienes comunes, de sus semillas, su biodiversidad, su cultura y sus valores.*

*»Entre los golpes y las victorias existe una vida cotidiana rica, diversa y fecunda; la vida cotidiana que cada uno de nosotrxs tenemos, que enriquece con su arco iris todo lo que ocurre antes y después.*

*»Porque allí se hace la milpa o la chacra y a lo largo de los meses se ve crecer las semillas que un día se sembraron para alimentarnos. Y allí se cuida cada día el cultivo y se llena cada día con las prácticas que permiten que se llegue a buen término la cosecha. Y cada día (cuando se puede) se come y se practica una de las más bellas artes: la cultura culinaria.*

*»Porque en esa vida cotidiana se cuida la salud, se abriga y se protege a las familias (cuando se puede también) y esa tarea también es central para que la vida continúe su flujo en el marco del cuidado y el afecto.*

*»Y en ambas tareas las mujeres han estado y están en el vértice de la realización de todas las tareas imprescindibles y vitales que nos permiten seguir la vida.*

*»Y aunque hoy lo tengamos claro y cuestionemos la violencia y la opresión que provoca el patriarcado, es aún inmenso el camino a recorrer para cambiar radicalmente esa situación. Y claramente nos invita a la revaloración de las tareas de cuidado al mismo tiempo que nos exige cambiar la manera en que se han distribuido y se distribuyen esos roles.*

*»Junto a las miles de tareas que forman la diversidad de formas de vida que tenemos los pueblos también está la naturaleza de la que formamos parte y que nos ha permitido alimentarnos, sanarnos, protegernos, vestirnos y gozar también de las maneras más diversas y ricas»*

*En estas reflexiones, del cuidado más cotidiano y sutil, a las prefiguraciones de la ciencia crítica para oponerse a los inventos de la tecno-ciencia, pasando por la reivindicación de la agroecología, y lo que campesinas y campesinos impulsan todos los días desde sus regiones, queremos mostrarles este mosaico: semillas que son saberes, que son semillas.*



Petrona Inés Rosario Montalvo junto a sus nietos. Guardadora de semillas, promotora, capacitadora y experta en patio productivo. Pertenecer a la Asociación de Productores Agropecuarios Alternativos-Asoproal. Foto: Viviana Sánchez-Prada

**La semilla es el corazón de la soberanía alimentaria.** Está tan claro para nosotras que, si nuestro corazón deja de latir, inevitablemente se acaba la vida; si nuestra semilla desaparece se acaba la vida, nuestra vida, la vida de las comunidades campesinas, de las comunidades indígenas. Pero también se acaba la vida de la que respiran nuestros países. *Francisca Rodríguez en entrevista con Biodiversidad, sustento y culturas, 2006.*

**El silencio, dicen, es la voz de la complicidad.** Pero el silencio es imposible. El silencio grita. El silencio es un mensaje. Así como hacer nada es un acto.

Deja tu ser resonar. En cada palabra y en cada acción. Sí, conviértete en quien eres. No hay manera de escapar tu propio ser. O tu propia responsabilidad

Lo que haces es quien eres. Eres tu propio resultado. Tú te conviertes en tu propio mensaje. Tú eres el mensaje.

No sé cómo salvar al mundo. No tengo respuestas ni la Respuesta. No poseo saber secreto alguno para enmendar los errores de las generaciones pasadas y presentes. Sólo sé que sin compasión y respeto por todos los habitantes de la Tierra, ninguno de nosotros sobrevivirá —ni lo mereceremos.

De la muerte viene la vida. Del dolor, la esperanza. Esto he aprendido en los largos años de pérdida. Pérdida mas nunca desesperación. Nunca he perdido la fe ni la confianza absoluta en la justeza de mi causa, que es la supervivencia de mi pueblo.

El futuro, nuestro futuro mutuo, el futuro de todos los pueblos de la humanidad, debe fundarse en el respeto. Que el respeto sea nuestro reclamo y la consigna del nuevo milenio al que ingresamos todos juntos. Así como queremos que otros nos respeten, debemos también mostrar nuestro respeto hacia ellos.

Creo que nuestro trabajo quedará inconcluso mientras haya un ser humano hambriento y golpeado, mientras se fuerce a morir en la guerra aunque sea a una sola persona, mientras algún inocente se consuma en prisión, mientras alguien sea perseguido por sus creencias. *Leonard Peltier, el prisionero político que lleva más años encarcelado en Estados Unidos, nos increpa con esta breve plegaria, en el “Espíritu de Caballo Loco”, líder guerrero y espiritual del pueblo lakota.*

**Cuidar es también poder experimentar.** La ribera del río Casamance aloja kilómetros de manglares. Mariama Sonko nos muestra las estructuras de madera donde tejen los cultivos de ostras que





Sembrando cacahuates en la montaña con vara o coa. Sierra Norte de Veracruz, México. Foto: Hugo Susano

campesinas y campesinos djola de la región de Ziguinchor mantienen como parte de sus cuidados de la vida y su soberanía alimentaria. Es la comunidad de Niagui, en la costa atlántica de África, en Senegal.

Estamos en la sabana, plenas de árboles y arbustos y humedales.

La gente de Niagui está muy involucrada en su soberanía alimentaria, con semillas que les permitan sembrar sus propios alimentos.

Mariama Sonko, una de las comuneras que mantiene la tradición de custodiar las semillas, nos muestra hileras de vasijas de barro de diversos tamaños alineadas a las paredes de adobe de una casa en un barrio de la comunidad: “El barro regula la temperatura, algo fundamental para conservar las semillas. Hacemos ollas especiales, y al guardarlas ahí las intercambiamos con más facilidad. Las mujeres hacemos las ollas con sus tapas poniendo frases diversas a los costados para ayudarnos a reflexionar sobre las semillas y su importancia”.

Mariama Sonko aclara que no tienen la idea de promover bancos de semillas, “porque lo más importante es la conservación a largo plazo de las semillas ‘activas’, es decir, semillas que todo el tiempo estén en los campos, y que sembrándose se intercambian entre cosecha y cosecha. Una varie-

dad de arroz, de lo más sembrada en la región, es la variedad ‘brikissa’ que todo el tiempo se intercambia; y dura unos 50 días para sembrarla”. Con gran orgullo prosigue su relato: “fue una mujer de esas que en la ciudad llaman ‘analfabetas’ quien comenzó a reconstituir las variedades tradicionales, porque entendió que las variedades ‘mejoradas’, convencionales, comerciales, erosionaban nuestras semillas tradicionales que son mucho más resistentes y adaptables a las veleidades del clima y la humedad. Somos las mujeres quienes transmitimos los cuidados y saberes de nuestras semillas de generación en generación. Surgen de tener confianza en nosotras mismas. Las semillas convencionales no le permiten a la gente observar, calcular, experimentar, porque vienen con recetas precisas que nos quitan posibilidades. Hablamos de unas veinte variedades de arroz, hay sorgo, maíz y mijo. Nosotras no queremos centralizar los cuidados. Promovemos autonomía, porque además las condiciones están cambiando, la fertilidad del suelo se pierde, hay falta de lluvia, demanda de semillas. Las prácticas mantenemos, pero las condiciones no son las mismas. *GRAIN, en el Boletín Nyeleni número 38: Semillas campesinas, el corazón de la lucha por la soberanía alimentaria, diciembre de 2019, <https://nyeleni.org/spip.php?article733>*



**Ayer, antes de anochecer, recibimos el gran regalo de la madre naturaleza,** que nos llena de satisfacción, alegría y nos levanta el ánimo: llovió intensamente sin causar deslaves y dejó enorme humedad. Nuestras plantas se alimentarán, crecerán y habrá pastura para los animales domésticos. Con este obsequio excepcional, se inicia el ciclo agrícola 2020/ 21. Todos soñamos con llegar a tener un temporal lleno de generosidad, que permita que la milenaria milpa [la chacra] prospere y fructifique y se logre obtener una buena cosecha. Poder ir recuperando progresivamente la autosuficiencia alimentaria, que todas las familias zapotecas, mixes y chinantecas de la sierra norte lleguen a contar con maíz, frijol y otros alimentos saludables. De esta bendición depende el verdadero bienestar familiar y comunitario zapoteco. Éste es el cimiento de una nueva normalidad: cultivar la milpa, tener maíz, cuidar nuestras semillas milenarias, defender nuestro territorio de toda invasión mortal, reconstruir nuestra propia cosmovisión zapoteca, edificar un nuevo sistema educativo o sea poder ejercitar la verdadera libre determinación y autonomía de los pueblos originarios. El país entero y Oaxaca viven una verdadera tragedia, esperamos todos superarlo pronto. La lluvia fortalece nuestro ánimo.

Hoy por la madrugada volvió a llover. Llovió y llovió con suavidad y con dulzura, y vibramos de

emoción grata por la sencilla razón de que dejará enorme humedad y alimentará nuestros manantiales que nos dan de beber y nos nutren. Cuando una comunidad zapoteca tiene suficiente agua para todos sus quehaceres, significa que es un pueblo impregnado de felicidad. El agua es el gran tesoro que nos da la madre Naturaleza.

Yalálag está ubicado en zona de peligro desde hace tiempo, se ha manifestado en múltiples ocasiones mediante deslizamientos. Lo vimos con toda su crudeza en el 2010 en el periodo de lluvias. Destrozó la carretera en varios tramos, sólo quedaron pequeñas veredas. Quedamos incomunicados. Los arroyos secos se convirtieron en pequeños ríos violentos, arrancaban piedras gigantescas y árboles de cincuenta años o más fueron arrancados con toda raíz. Mostró una vista terrorífica. El agua invadió muchas casas, dañó los muros de contención, el agua brotaba dentro de las casas. Hubo enormes deslaves, dañó la línea de drenaje. Hubo escasez de alimentos. Los pretiles de piedra laja y los caminos empedrados fueron la gran salvación. Yalálag está sobre un sistema de terrazas. La tierra es arcillosa y con la lluvia intensa resbala como si fuera manteca. El empedrado de varios cientos de metros se hizo en 1942 a base de tequio [trabajo colectivo]. La tragedia del 2010 generó muchas enseñanzas: se hicieron estudios significativos



Comunidad de Santafé de la Cruz, zona sur del municipio de San Andrés de Sotavento (Resguardo Indígena Zenú). Foto: Viviana Sánchez-Prada

del terreno en donde estamos asentados, existen en el archivo municipal dictámenes de varios colegios de ingenieros. ITAO, el Politécnico, la UNAM, ICA y hasta de técnicos japoneses. Todos los dictámenes prohíben los encementados. Deben las calles empedrarse, los muros de contención deben ser los pretilos prehispánicos o albardas. Ha sido difícil asimilar dichas enseñanzas. Los arroyos secos la mayoría han sido empedrados año tras año. Tenemos que hacer un gran esfuerzo para ponerlo en práctica por el bien de toda la comunidad y poder evitar que la lluvia provoque un gran deslave que dañe nuestra seguridad y vidas de los habitantes. Empedrar caminos, arroyos secos, construir muros de piedra y reforestar es la máxima protección. Eduquemos a los niños y jóvenes para que sepan cuidar la comunidad con respeto y amor. *Joel Aquino, sabio del pueblo zapoteco de la Sierra Juárez de Oaxaca, México. sus reflexiones cotidianas en Facebook. mayo-junio, 2020*



Chimaltenango, Guatemala. Foto: Alex Naranjo

**Desde los tiempos inmemoriales, antes de que siquiera se usara la palabra resistencia,** desde el momento en que los extraños entraron a este continente, los pueblos indígenas hemos estado en resistencia permanente, hemos batallado por la sobrevivencia.

A los derechos que tenemos los pueblos indígenas en toda América, los guambianos los llamamos el Derecho Mayor; los arhuacos, los kogis, los arsaarios de la Sierra Nevada de Santa Marta, al norte de Colombia, los llaman la Ley de Origen; los u'was llaman a todos esos derechos ancestrales, que hoy prevalecen y que son vigentes, la Ley Natural.

Pero las leyes no indígenas, los legisladores, los gobiernos, los Estados, jamás nos han reconocido este derecho, y van a seguir con ese capricho interpretativo de no reconocerlo.

A nosotros no nos importa que no nos reconozcan. Lo importante para nosotros es que en cada mente indígena, en cada pensamiento que nos ca-

racteriza, reivindiquemos ese derecho, y que demos resistencia con nuestra identidad, con nuestro pensamiento, con nuestra propia lengua hablante y con muchas otras normas que uno no alcanza a dimensionar, ésas que los pueblos y nacionalidades indígenas tienen en sus saberes.

En el mundo nosotros también tenemos una alternativa política, pensamos, tenemos una filosofía. Si algún día los indios quieren renunciar a su identidad, a su cultura, cuando les hayan lavado la mente indígena, cuando ya no exista esa llama, cuando ya no tengan ese espíritu, cuando ya hayan abandonado esos dioses que tanto nos han ayudado, entonces ese derecho quedará renunciado. Mientras tanto sigue vigente.

Este derecho es tan real que, aunque ellos no lo han querido reconocer, tampoco lo han podido desconocer. Parte fundamental de esos derechos por los que seguimos luchando son nuestro territorio, nuestros recursos y la posibilidad de manejar nuestro desarrollo según nuestro propio pensamiento, y no de acuerdo a los valores de un sistema que nos quieren imponer.

Hoy los técnicos, los científicos del mundo occidental, han inventado nuevas palabras, como es el caso de la “diversidad biológica” con todos sus componentes: la fauna, la flora e incluso los genes indígenas. Han inventado lo que llaman lo “tangible” y lo “intangibile”, y palabras como “desarrollo sostenible” y “seguridad alimentaria”.

Pero ni los Estados, ni los legisladores ni los técnicos ni los científicos han querido reconocer que, en la práctica, el verdadero desarrollo sostenible, el que ha permitido la seguridad alimentaria, es el que se han dado los pueblos indígenas, allá internados en la selva, en la montaña, donde nacen, crecen se reproducen y mueren. Ellos, viviendo su hábitat, han logrado desarrollarse por miles de años. Esto es lo que para nosotros significa el nombre de “sostenible”, que considero totalmente incompatible con el que predica el sistema capitalista, que tiene puestos los ojos en estas comunidades, en esos territorios donde existen estos recursos. *Lorenzo Muelas Hurtado, “La resistencia, un largo camino”, Ojarasca en La Jornada 57, enero de 2002*

**En el horizonte de los milenios es difícil imaginar los cuidados que como obsesión continua emprendían uno tras otro** —a modo de existencia— los pueblos, las comunidades.

La gente, de sol a sol y a lo largo del año, buscaba afanosa el agua, recoger en los días precisos las moras, las bayas, los tubérculos, las flores, las ramas, las hojas, la sal, en los sitios especiales descubiertos en los recorridos de peregrinaje estacional



o simplemente cíclico. En ese recorrer el entorno fueron delimitando los alcances de su saber, los alcances de lo compartido como grupo, como familia, como colectivo-comunidad. Así fueron entendiendo dónde el agua, dónde los animales, cuándo la lluvia, qué iba con qué, cuáles los cuidados para hacer más probable que algo, que todo, siguiera existiendo.

Y la reciprocidad que definía los descubrimientos, el cumplimiento de las apariciones, fue delineando esos cuidados que, con los años y los siglos y los milenios habrían de mantener la permanencia.

Las llamadas albarradas se fueron hallando entonces: esas ollas, esos cuencos formados o casi formados por la evolución del monte, que la gente descubriría en sus recorridos, y que con un poco de trabajo funcionaron como humedales “artificiales” que permitían que la gente obtuviera agua y la almacenara, siempre con formas comunitarias de ubicarlas, trabajarlas, adaptarlas y mantenerlas. Entender el funcionamiento del agua en la región, su relación con las lluvias, las bajadas, el lomerío de las pendientes, y los manantiales y acuíferos subterráneos asociados, es una cultura ancestral que sigue viva. Pueden ayudar a recargar los mantos subterráneos y a fortalecer las bondades de los ecosistemas aledaños. Hablamos de unos 4 mil años de continuidad, y se tienen noticias de tales sistemas en todo el continente, notablemente en Ecuador, Colombia, Bolivia, Perú desde donde los páramos iban alimentando los escurrimientos filtrados por la roca

hasta las caídas y luego a las pozas naturales que se cuidan entre varias comunidades, porque es un trabajo regional, aunque también puede ser local.

No hay que confundir los tanques reservorios familiares con las albarradas, porque lo crucial de éstas es su relación con los pisos verticales y todo el sistema de escurrimientos y trasiegos a la recarga de los mantos, en una relación de mucho detalle y cuidado. Los tanques son sólo captadores de agua que no consideran estas sutilezas. *Fernanda Vallejo y Ramón Vera-Herrera, “De la naturalidad, la reciprocidad y los cuidados”, sin publicar.*

**Si alguien pasea por el bosque por placer todos los días**, corre el riesgo de que le tomen por haragán, pero si dedica el día entero a especular cortando bosques y dejando la tierra árida e inútil, se le estima por ser un ciudadano trabajador y emprendedor. ¡Como si una ciudad no tuviera más interés en sus bosques que talarlos!...

La afluencia masiva de buscadores de oro a California y la actitud comerciantes y filósofos y los profetas ante esta fiebre de oro, refleja el gran desastre de la humanidad. Que tanta gente confíe en vivir de la suerte y así poder obligar a que otras personas menos afortunadas le hagan el trabajo les pare un gran logro y un gran negocio. No conozco desarrollo más brutal de la inmoralidad en el comercio y en los demás procedimientos habituales para ganarse la vida.



Cultivo de maíz transgénico que se perdió completamente. La semilla que vendieron las multinacionales semilleras en el Huila, quebraron a los maiceros.  
Foto: Viviana Sánchez-Prada





Sierra Norte de Veracruz, México. Foto: Hugo Susano.

El cerdo que se gana el sustento hozando, removiendo la tierra, se avergonzaría de tal compañía...

No es suficiente que me digas que trabajaste mucho para conseguir el oro. También el Diablo trabaja incesantemente. El camino de la transgresión puede ser difícil de muchas maneras. *Henry David Thoreau*, *Una vida sin principios*, Ediciones Godot, 2017, <https://www.traficantes.net/libros/una-vida-sin-principios>

**Queremos empezar a mirar y a nombrar la realidad de una forma nueva, diferente**, intentando trazar nuevas líneas transversales que alcancen (porque alcanzan) a todos aquellos espacios sociales que se nos muestran desarticulados, escindidos, sin conexión. Queremos aportar algo de luz a la confusión reinante en el uso de términos como “políticas de igualdad” o “conciliación de la vida familiar y laboral”, porque tras esos términos suelen esconderse los viejos discursos, vestidos para la ocasión con lo “políticamente correcto”, pero sin variar prácticamente un ápice el lugar al que miran y desde el que nombran: público, mercados, masculino, occidental, blanco, heterosexual. Con los

mercados situados como epicentro de la organización social, en un mundo que nos hace imaginar un espacio público y otro privado, nosotras queremos distanciarnos de los análisis que tienen a los mercados como objeto de interés preferente (aunque sea desde una posición antagonista).

Afirmar la primacía de la satisfacción de las necesidades humanas y la sostenibilidad social como objetivo básico de la sociedad, nos obliga a iluminar el lugar social prioritario en el que se realizan dichos objetivos: el grupo doméstico. Entendiendo por tal una red de afectos, de fidelidades, de responsabilidad y de interdependencia, pero también una red de juegos de dominación y subordinación, que tiene límites poco precisos y a la que todavía no sabemos dar otro nombre. Una red de atención y cuidados tendida a través de la sociedad, que se extiende y se ramifica, pero que a veces también se contrae o se rompe y se re-crea buscando nuevas formas e itinerarios para cumplir su papel de infraestructura básica de la vida humana. Queremos poner en el centro de la cuestión los requerimientos del grupo doméstico para resolver las necesidades materiales e inmateriales de las personas que lo integran, porque consideramos que es desde estos procesos desde donde se debe partir para mirar y nombrar la realidad social en la que vivimos. *Amaia Pérez Orozco y Sira del Río*, “La economía desde el feminismo: trabajos y cuidados”, *Rescaldos, de la Asociación Cultural Candela*, “Mujeres”. noviembre de 2002.

**“¿Usted se acuerda de aquel tiempo?” ¿Tiempo en el que para plantar, se usaba nuestra propia semilla?** No se necesitaba fertilizante, porque la tierra era buena y el abuelo había enseñado a papá que se plantaba un tiempo y después se dejaba la tierra descansar.

En la cosecha anterior, ya teníamos escogidas las mejores plantas, aún durante el cultivo, para coger por separado y guardar las semillas para la próxima siembra. Después de algunos años de uso de la misma semilla, papá cambiaba con amigos de otras comunidades, para no dejar debilitar. Eso él también lo aprendió con el abuelo.

En aquel tiempo, se producía de todo: arroz, frijol, maíz, trigo, gallinas, puercos, vacas lecheras, hortalizas, frutos. La despensa siempre estaba llena de harina del molino colonial, el tendadero lleno de salchichas, las latas llenas de manteca y de carne de lata, el estante con queso ya duro de lo viejo que estaba.

No se usaba herbicidas, porque las familias eran numerosas y limpiaban sus cultivos a través de colectivos de trabajo. Esos colectivos eran una conjunción de gente del barrio que venía a trabajar en común. Ese día, se mataba un animal capado gordo, se hacía



Chimaltenango, Guatemala. Foto: Alex Naranjo

comida en ollas grandes para poder alimentar toda la gente y generalmente se terminaba con un baile. La gente trabajaba mucho, pero se divertía, vivía en comunidad, se alimentaba de comida saludable, producida en su propia tierra. Las familias campesinas eran felices...” *Valter Israel da Silva*, Clase campesina, modo de ser, de vivir y de producir, *Brasil*, 2013, <https://www.academia.edu/8334886/>

**El dejar de ser campesinos y campesinas y transformarnos en “agricultores familiares”, nos convierte en un sector atrasado frente a la modernización**, cuya única posibilidad de sobrevivencia sería especializarnos, integrarnos a la industria y convertirnos en precarios trabajadores y trabajadoras asalariadas, y o en meros consumidores de insumos y tecnología, con el agravante de que bajo esta categoría la actividad productiva y el trabajo de nosotras las mujeres se invisibilizan totalmente. Esto es hoy una de nuestras grandes preocupaciones: cómo el capital no sólo ha logrado aumentar los niveles de explotación de quienes trabajamos en el campo, sino que ha dado una guerra ideológica cuyo resultado es indiferencia o desprecio hacia nuestra labor por amplios sectores de la sociedad, incluso permeando en parte nuestra propia conciencia.

Sin lugar a dudas, son estos procesos de expansión del capital y de guerra ideológica los que han alimentado el mito del fin del campesinado. Nos encontramos así, enfrentando procesos que han desembocado en un cambio radical del paisaje y de la agricultura campesina tradicional: por primera vez en la historia de la humanidad la mayor parte de la población es urbana. Desde el pensamiento dominante se nos dice que esto es un avance a la superación del mal llamado “tradicional atraso campesino”, pero poco o nada se dice de cómo el éxodo ha contribuido al aumento extremo de la pobreza y al hacinamiento que hoy sufre la población con todos los conflictos sociales que esto acarrea.

Lo cierto que como señala Valter da Silva, “el campesinado sigue vivo y cada año gana más visibilidad”. Para hacer más justa, habría que decir que el campesinado sigue vivo y que hoy cuenta con la incorporación activa y en todos los ámbitos de las mujeres del campo organizadas y luchando a la par con nuestros compañeros. *Francisca Rodríguez*, dirigente de Anamuri y CLOC-Vía Campesina, “Un modo de ser, de vivir y de producir, razón de nuestro existir”, en *Valter Israel da Silva*, Clase campesina, modo de ser, de vivir y de producir, *Brasil*, 2013



**En este punto de quiebre de la historia, es esencial para nosotros reclamar la diversidad de nuestras semillas, nuestros ecosistemas biodiversos,** nuestros territorios, que son el soporte de sistemas alimentarios seguros y nutricios, que salvaguardan millones de modos de vida y sustento. A la luz de la pandemia, exigimos una plena protección y el cumplimiento de los derechos de los pueblos originarios y de campesinas y campesinos en pequeña escala por todo el planeta.

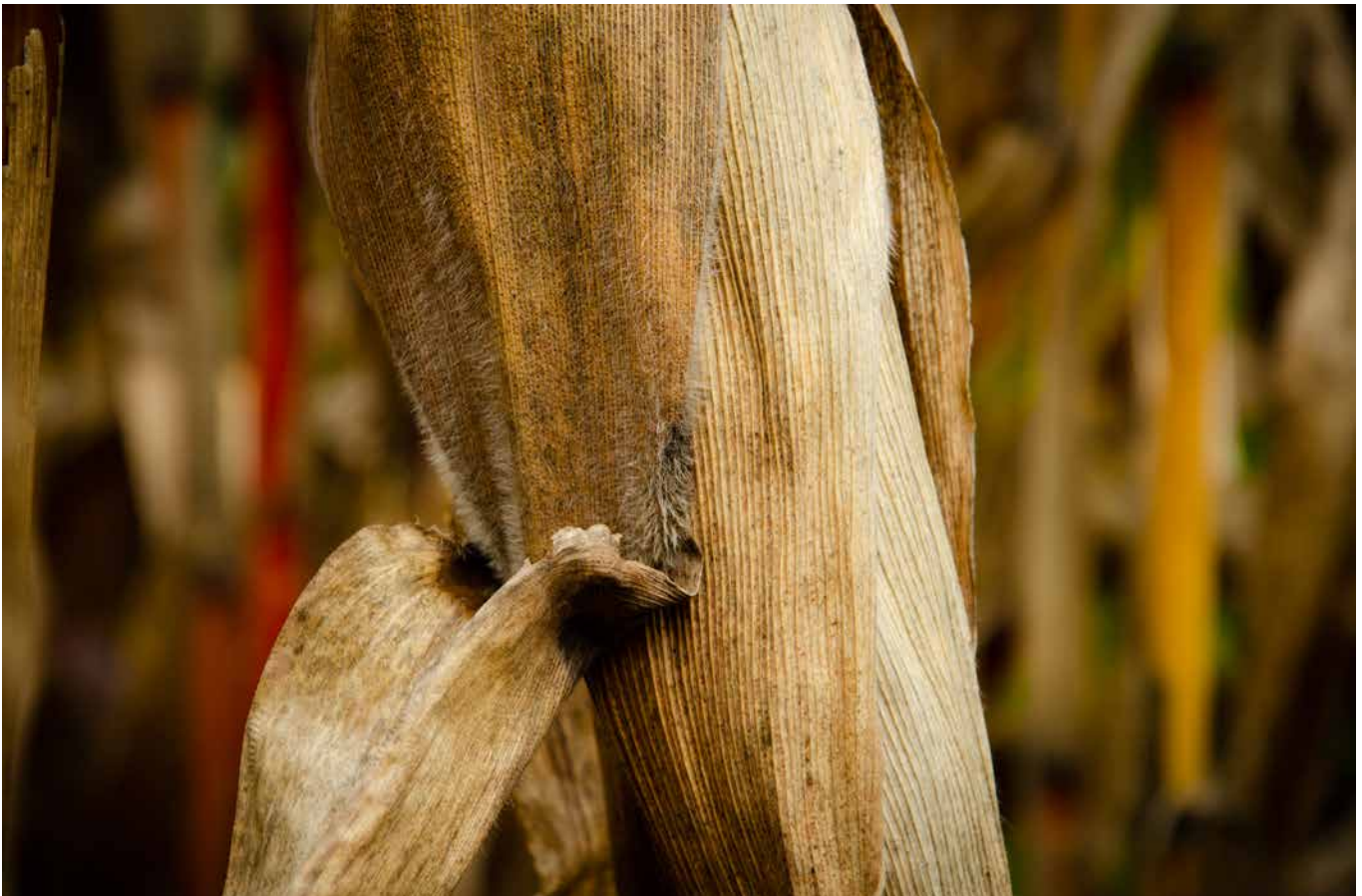
Como sociedad civil llamamos a la transformación urgente de nuestros sistemas agrícolas y alimentarios creando economías localizadas y circulares construidas a partir de prácticas ecológicas que permitan la resistencia a todos los niveles, y que protejan los derechos campesinos y los sistemas tradicionales de semillas. Deben desecharse las barreras a la diversidad, en particular aquellas que atentan contra los recursos genéticos agrícolas, y no debemos inhibir el pleno y libre uso ni el intercambio responsable de variedades y razas genéticamente diversas entre el campesinado, las comunidades o los criadores públicos.

Llamamos a los gobiernos a que reorienten e institucionalicen los subsidios agrícolas y las inversiones en investigación hacia la agroecología, y que

inviertan y apoyen los sistemas de semillas campesinas y los mercados locales. Todas las leyes y políticas sobre semillas y agricultura deben reevaluarse redactarse de nuevo para que apoyen a plenitud estos sistemas alimentarios.

Juntos, debemos resistir este sistema de semillas privatizado que invade y busca incrustarse y debemos restaurar los ecosistemas mediante una producción agroecológica y sistemas alimentarios localizados. Un sistema alimentario y de semillas mucho mejor, es posible. Uno que responda a las necesidades de la gente, y que tome en cuenta el cuidado de la Tierra. Hagamos nuestra la responsabilidad de proteger quienes salvaguardan nuestro futuro. *Más de 300 organizaciones de todo el mundo, de 46 países declaran: La ciudadanía y los pueblos del mundo nos oponemos a la propiedad intelectual sobre las semillas, y reivindicamos restaurar nuestros sistemas alimentarios locales y la biodiversidad agrícola, 1 de junio de 2020.*

**Lo que nosotros como gente del campo buscamos es el diario vivir.** Desde lo más básico, que son los alimentos, pero para ello pues está el agua, las semillas, las diferentes plantas silvestres comestibles como también las diferentes verduras que produ-



Chimaltenango, Guatemala. Foto: Alex Naranjo



timos para alimentarnos día con día. A la mayor parte de la gente del campo sus preocupaciones más grandes son tener agua, maíz, frijol y verduras, más que otras cosas. Aunque la cultura moderna nos quiere meter en el rol de que las cosas electrónicas también tienen que ser parte de nuestra vida, como el celular (ya los niños, porque su mamá tiene celular y ellos no, se sienten fuera del mundo moderno). Pero en realidad eso no es parte de la vida, porque si no tenemos alimentos, pero tenemos celular, pues ¿para qué nos serviría? si a ése no le podemos quitar un pedazo para comer. En cambio si tenemos nuestro maíz, nuestro frijol, los chepiles, las guías, las calabazas, eso sí nos ayuda y nos alimenta, nos ayuda a tener una mejor salud, y con mejor salud no te preocupas tanto en acumular dinero para ir al médico.

Vender lo que cultivamos no es un objetivo muy específico de nuestra organización. Nuestros principios básicos siguen siendo tener primero para comer que para vender. Lograr tener la suficiente producción, y claro que es bueno de allí mismo sacar un ingreso, pero no nos podemos pasar directo a la comercialización si no tenemos para comer. Nuestro punto básico sigue siendo tener primero para comer y después lo que nos sobra podemos mandarlo al mercado para que los demás vecinos gocen también de esa producción. Y sobre todo, qué mejor que sea de manera local, que no tenga que haber certificación (orgánica, o pertenecer a alguna marca, pues los costos del papeleo hacen que los precios de los productos se eleven). Si la venta es directa el precio es menos. Y seguimos en ese reto, que es producir primero para comer.

La idea de vender nos impulsa a tener más volumen y variedad, no es el dinero el que nos mueve.

Queremos impulsar entre nosotros ser más productivos, más volumen y más variedad y sobre todo contribuir a la salud de nuestras y otras familias, y además el dinero que le daríamos a distribuidoras comerciales, que traen la semilla de quién sabe dónde, ese dinero se queda en la comunidad, y lo podemos invertir en otra cosa. Es llegar a revalorar lo que ya tenemos y revalorar lo que nosotros producimos. Pasa muchas veces que allí está nuestro árbol de frutas pero tenemos la idea de que es mejor lo que viene de afuera. Nuestra naranja está allí tirada bajo el árbol y vamos a comprar a otro lado los jugos de fábrica, o pasa con los huevos, vendemos los huevos de nuestras gallinas y vamos a comprar los empaquetados de granja, que ni están sanos. Yo creo que es una cuestión educativa, nos enseñan que todo lo de fuera es mejor que lo que tenemos lo que somos nosotros. Tenemos que hacer un trabajo grande de

concientización, de que lo que nosotros tenemos es mejor que lo que nos están vendiendo, y con esa intención fortalecemos la venta de los productos dentro de la misma comunidad, no tanto estar pensando en exportar y ganar dinero; es fortalecer el trabajo comunitario. *Verónica Villa, Entrevista con Teófanés Josefina Santiago, de la Organización de Agricultores Biológicos, marzo de 2015.*

**Las semillas son organismos vivos que pueden reproducirse** y es por esto que ha sido difícil la acumulación de capital basada en la apropiación privada, por lo que fueron (y en parte aún no son) consideradas “bienes comunes” de la humanidad.

Sin embargo, el capital buscó siempre estrategias diversas para sortear esa dificultad y cuando la agricultura empezó a “modernizarse” y luego cuando llegó la posibilidad de controlar los genes de las semillas con el fin de impedir que otros los usen, se transformaron en mercancías negociables, sitios de contienda política, temas de discursos antagónicos sobre los derechos, y motores de la exclusión social y el despojo.

A partir de mediados del siglo XX, acontecieron dos hitos en las transformaciones técnicas de las semillas que dieron pasos importantes en ese sentido. Por un lado, la aparición de las semillas híbridas (masificadas en el marco de la Revolución Verde) que rompieron la identidad semillas-grano y por lo tanto, significaron la separación del agricultor de su capacidad de replantar y el comienzo de la dependencia de las empresas que proveen los insumos. Por otro lado, la expansión de las biotecnologías aplicadas al agro dio lugar a las semillas transgénicas generando grandes cambios en las estrategias de privatización del conocimiento, habilitando nuevos mecanismos de acumulación de capital.

De manera articulada, se produjeron mecanismos jurídicos que acompañaron los cambios en las formas de apropiación de las mismas: leyes de semillas, que exigen el obligatorio registro y certificación; contratos que realizan las empresas de manera asimétrica con los productores; y sobre todo, legislaciones de propiedad intelectual. De esta manera, esos bienes comunes que circularon libremente durante miles de años, ahora pueden ser privatizados y controlados por una persona o empresa que se adjudica la obtención de una nueva variedad. *Tamara Perelmutter, “El derecho a las semillas como condición para la soberanía alimentaria”, 20 de julio de 2020, <http://www.biodiversidadla.org/Recomendamos/El-derecho-a-las-semillas-como-condicion-para-la-soberania-alimentaria>*



Chimaltenango, Guatemala. Foto: Alex Naranjo

**El modo de vida campesina-indígena tiene una perspectiva y un saber ancestral** para el cuidado de su riqueza natural y espiritual. Pero el capitalismo ha impuesto, en lo económico y político, modelos tecnológicos para “preservar” y aprovechar los territorios indígenas promoviendo plantaciones, planes de manejo, individualización y comercio de la tierra, registros de propiedad de fuentes de agua, biopiratería, semillas transgénicas y ecoturismo. Todas estas maneras de reordenar el territorio resultan homogenizantes; aíslan y fragmentan la relación de los pueblos con su entorno y la base ecológica que la sostiene. Liquidan las estrategias de cuidado que desde hace siglos guardan estos pueblos y sustituyen sus saberes ancestrales de cuidado por conocimientos profesionalizados. Con esta lógica, los saberes indígenas pierden su función social, se fragmenta la visión de los pueblos y éstos quedan sometidos al mercado.

Lo grave es que estamos ante el fracaso ecológico de la civilización urbana industrial de consumo, y los únicos especialistas en la conservación y el cul-

tivo viven en las selvas y los bosques —y miles de años de experiencia los respaldan.

Para revertir tal fracaso, requerimos librarnos del modelo capitalista de hacer conocimiento en el ámbito ecológico, y potenciar la visión integral que los pueblos y comunidades tienen de los territorios — con bosques, agua, cultivo del maíz y autogobierno.

Los campesinos indígenas ejercen una perspectiva humana, política y ecológica vital para nuestro futuro e insisten en que pertenecen a la tierra. Y que el agua, el fuego, el maíz y el bosque son seres vivientes que permanecen y conviven con nosotros. Que no son mercancías al servicio de los intereses de unos cuantos.

Hoy es nuestra tarea concreta defender el derecho de los pueblos a autogestionar integralmente su territorio como lo han hecho ancestralmente. Potenciar la historia de relación de los pueblos con su territorio es tal vez una alternativa a la civilización urbana, que ya se ve que no va a ser eterna. *José Godoy, “Los que cuidan el mundo viven en el monte”, Ojarasca 103, noviembre de 2005.* ♣



**La revista *Biodiversidad, sustento y culturas* en versión digital se encuentra en:**

[www.grain.org/biodiversidad](http://www.grain.org/biodiversidad) y en [www.biodiversidadla.org](http://www.biodiversidadla.org)

La Alianza Biodiversidad también produce Biodiversidad en América Latina:

<http://www.biodiversidadla.org>

La Alianza está compuesta actualmente por trece movimientos y organizaciones activos en la región:

GRAIN, (<http://www.grain.org>)

REDES - Amigos de la Tierra, Uruguay (<http://www.redes.org.uy>)

Grupo ETC, México (<http://www.etcgroup.org>)

Grupo Semillas, Colombia (<http://www.semillas.org.co>)

Acción Ecológica, Ecuador (<http://www.accionecologica.org>)

Campaña Mundial de la Semilla de La Vía Campesina América Latina (<http://www.viacampesina.org>)

CLOC - Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo  
(<http://www.cloc-viacampesina.net/>)

Acción por la Biodiversidad, Argentina (<http://www.biodiversidadla.org>)

Red de Coordinación en Biodiversidad, Costa Rica (<http://redbiodiversidadcr.info/>)

Centro Ecológico, Brasil (<http://www.centroecologico.org.br/>)

BASE-IS, Paraguay (<http://www.baseis.org.py/>)

Colectivo por la Autonomía - COA, México (<http://colectivocoa.blogspot.com/>)

Asociación Nacional de Fomento a la Agricultura Ecológica (Anafae), Honduras ([www.anafae.org](http://www.anafae.org) y [www.redanafae.com](http://www.redanafae.com))

Sitios temáticos:

<http://www.farmlandgrab.org/> y <http://www.bilaterals.org/>

La Alianza Biodiversidad invita a todas aquellas personas interesadas en la defensa de la biodiversidad en manos de los pueblos y comunidades, a que apoyen su trabajo de articulación. Los fondos recaudados a través de las donaciones se destinarán a fortalecer los circuitos de distribución de la revista *Biodiversidad, sustento y culturas*, así como su impresión en los diferentes países en los que trabaja la Alianza. Les invitamos a colaborar ingresando a la siguiente página: [http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Campanas\\_y\\_Acciones/DONAR\\_-\\_Alianza\\_Biodiversidad](http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Campanas_y_Acciones/DONAR_-_Alianza_Biodiversidad)

*Biodiversidad, sustento y culturas* es una revista trimestral (cuatro números por año). Se distribuye la versión electrónica gratuitamente para todas las organizaciones populares, ONGs, instituciones y personas interesadas.

Para recibirla en su versión impresa deben enviar un e-mail con su solicitud a:

**Acción por la Biodiversidad**

[sitiobiodla@gmail.com](mailto:sitiobiodla@gmail.com)

Asunto: suscripción revista

Por favor envíen los siguientes datos:

Correo electrónico, organización, actividad principal de la organización, nombre y apellido, teléfono, país, dirección postal: código postal, ciudad, provincia (municipio), departamento (estado o entidad)



